

AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

VOLUMEN 7 PERIODICO ELECTRONICO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS NUMERO 3

LA FUNCION DE LOS "THINK TANKS"



EN LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

NOVIEMBRE DE 2002

LA FUNCION DE LOS "THINK TANKS" EN LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS



“Entre las muchas influencias que afectan la formulación de la política exterior estadounidense, la función de los (centros de investigación y análisis de política pública ("think tanks", en inglés) se cuenta entre las más importantes y menos apreciadas”.

— **Richard Haass**
Director de planificación de políticas
Departamento de Estado de Estados Unidos

“En la evolución de la política exterior de Estados Unidos hay momentos en que los centros de investigación y análisis de política pública ("think tanks", en inglés) han tenido una influencia decisiva en la reformulación de la tradición convencional y en marcar un nuevo curso para las cuestiones estratégicas claves”.

— **Ronald D. Asmus**
Miembro principal trasatlántico, Fondo Marshall
Alemania de Estados Unidos,
Miembro principal adjunto, Consejo de Relaciones
Exteriores

Este número de "Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de América" examina la función excepcional de las organizaciones de investigación y análisis de política pública, o "think tanks", en la formulación de la política exterior estadounidense; en los títulos y subtítulos de los artículos utilizamos, por razones de brevedad, la expresión inglesa "think tanks" (entre comillas). En primer lugar, un alto funcionario del Departamento de Estado describe los principales beneficios que estos centros de investigación y análisis ofrecen a los formuladores de política en Estados Unidos. Seguidamente, dos expertos examinan la historia y evolución de la participación de estas organizaciones en la política exterior estadounidense y mencionan la proliferación reciente de las mismas en todo el mundo; dos presidentes y un vicepresidente ejecutivo explican cómo funciona un centro de este tipo, la función especial de un centro creado por el Congreso de Estados Unidos y la manera en que uno de estos centros trabaja con la fuerzas armadas estadounidenses. Finalmente, tres estudios muestran la influencia de los centros de investigación y análisis de política pública en dos cuestiones de política claves y demuestran como se crea una de estas instituciones, usando a Honduras como ejemplo.

AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Periódico electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos

LA FUNCION DE LOS "THINK TANKS" EN LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

INDICE

● **PUNTO DE VISTA DE UN ELABORADOR DE POLITICA**

LOS "THINK TANKS" Y LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS: PERSPECTIVA DE UN ELABORADOR DE POLITICA **6**

Por Richard N. Haass

Director de Planificación de Políticas, Departamento de Estado de Estados Unidos

● **PERSPECTIVA HISTORICA**

LOS "THINK TANKS" Y LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS: PERSPECTIVA HISTORICA **11**

Por Donald E. Abelson

Catedrático de Ciencias Políticas, Universidad de Ontario Occidental

LOS "THINK TANKS" Y LA TRANSNACIONALIZACION DE LA POLITICA EXTERIOR **16**

Por James G. McGann

Miembro principal, Instituto de Investigaciones de Política Exterior

● **FUNCIONAMIENTO DE TRES "THINK TANKS"**

LA INSTITUCION BROOKINGS: COMO FUNCIONA UN "THINK TANK" **22**

Por Strobe Talbott

Presidente, Institución Brookings

RAND: LA INTERRELACION DE LOS "THINK TANKS" CON LAS FUERZAS ARMADAS **26**

Por Michael D. Rich

Vicepresidente ejecutivo de RAND

INSTITUTO DE LA PAZ DE ESTADOS UNIDOS: UN ENFOQUE PRACTICO A LA SOLUCION DE CONFLICTOS **30**

Por Richard H. Solomon

Presidente del Instituto de la Paz de Estados Unidos

● **ESTUDIOS**

INFLUENCIA: LOS "THINK TANKS" Y EL DEBATE SOBRE AMPLIACION DE LA OTAN **34**

Por Ronald D. Asmus

Miembro principal trasatlántico, Fondo Marshall Alemán de Estados Unidos

Miembro principal adjunto, Consejo de Relaciones Exteriores

LA FUNDACION HERITAGE: SU INFLUENCIA EN EL DEBATE SOBRE LA DEFENSA CONTRA MISILES	38
<hr/>	
<i>Por Baker Spring</i> <i>Investigador residente FM. Kirby en materia de Política de Seguridad Nacional, La Fundación Heritage</i>	
DIÁLOGO NACIONAL PARA CREAR UN "THINK TANK": EL CASO DE HONDURAS	42
<hr/>	
<i>Por Amy Coughenour Betancourt</i> <i>Miembro adjunta del Programa Américas, Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales</i>	
☉ HOJAS INFORMATIVAS	
LA PUERTA GIRATORIA	47
<hr/>	
"THINK TANKS" EN BREVE	50
<hr/>	
☉ GUIA DE LECTURAS ADICIONALES	
LA FUNCIÓN DE LOS "THINK TANKS" EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS: BIBLIOGRAFIA (EN INGLÉS)	54
<hr/>	
LA FUNCIÓN DE LOS "THINK TANKS" EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS: DIRECCIONES DE INTERNET (EN INGLÉS)	55
<hr/>	

AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

PERIODICO ELECTRONICO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS

VOLUMEN 7 • NUMERO 3 • NOVIEMBRE DE 2002

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos ofrece productos y servicios que explican las políticas estadounidenses al público extranjero. La oficina publica cinco periódicos electrónicos que analizan los principales temas que encaran Estados Unidos y la comunidad internacional. Los periódicos — Perspectivas económicas, Cuestiones mundiales, Temas de la democracia, Agenda de la Política exterior de Estados Unidos y Sociedad & valores estadounidenses — ofrecen declaraciones de política estadounidense junto con análisis, comentarios e información de antecedentes en sus respectivas áreas temáticas.

Todos los periódicos aparecen en versiones en español, francés, inglés y portugués; algunos temas seleccionados aparecen también en árabe y ruso. Los periódicos en inglés se publican aproximadamente cada mes. Las traducciones se publican generalmente de dos a cuatro semanas después de la versión original en inglés.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en la Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae totalmente en los proveedores. Los artículos pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que haya restricciones específicas de derechos de autor. El uso de fotografías debe ser autorizado por las fuentes correspondientes.

Los números actuales o atrasados de los periódicos electrónicos, y la lista de los próximos periódicos puede encontrarse en la página de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estados Unidos en la World Wide Web: <http://usinfo.state.gov/journals/journals.htm>.

También están disponibles en varios formatos electrónicos para facilitar su lectura en la pantalla, transferencia, descarga e impresión. Se agradece cualquier comentario en la oficina local de la Embajada de Estados Unidos o en las oficinas editoriales:

*Editor, U.S. Foreign Policy Agenda
Political Security — IIP/T/PS
U.S. Department of State
301 4th Street, S.W.
Washington, D.C. 20547
United States of America
E-mail: ejforpol@pd.state.gov*

Directora Judith S. Siegel
Editor Michael T. Scanlin
Editores gerentes Margaret A. McKay
. Jacquelyn S. Porth
Editor asociado Wayne Hall
Editores colaboradores Brenda Butler
. Ralph Dannheisser
. David Denny
. Margaret Kammeyer
. Merle D. Kellerhals, Jr.
. Jody Rose Platt
Especialistas de consulta . . . Sam Anderson
. Camille Lyon
. Rebecca Ford Mitchell
. Vivian Stahl
Ayudante de programa Tracy Nelson
Practicante de
Seguridad Política Jennifer Flahive
Directora de arte Min Yao
Ayudante de gráficas Sylvia Scott
Junta editorial James Bullock
. George Clack
. Judith S. Siegel

LOS "THINK TANKS" Y LA POLITICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE: LA PERSPECTIVA DE UN ELABORADOR DE POLÍTICAS

Por Richard N. Haass

*Director de Planificación de Políticas
Departamento de Estado de Estados Unidos*



Desde la perspectiva de los responsables de elaborar las políticas estadounidenses, los centros de investigación y análisis de política pública ("think tanks", en inglés), de hoy, ofrecen cinco beneficios principales, dice el embajador Richard N. Haass, director de Planificación de Políticas del Departamento de Estado. Indica que generan un "nuevo modo de pensar" entre los estadounidenses responsables de tomar decisiones, proveen los expertos que trabajan en la administración y el Congreso, les dan a los creadores de políticas un terreno en el que construir una comprensión compartida de las opciones de políticas, educan a los ciudadanos estadounidenses acerca del mundo, y proveen también mediación de terceros entre las partes en conflicto.

Entre las muchas influencias que afectan la formulación de la política exterior estadounidense, la función de los centros de investigación y análisis se cuenta entre las más importantes y menos apreciadas. Fenómeno netamente estadounidense, la institución independiente de investigación de políticas ha dado forma durante cerca de 100 años a la participación de Estados Unidos en el mundo. Pero debido a que los centros de investigación y análisis llevan a cabo gran parte de su trabajo fuera de la observación de los medios de comunicación, atraen menos atención que otras fuentes de la política estadounidense, tales como los forcejeos de los grupos de interés, las maniobras entre partidos políticos y la rivalidad entre las ramas del gobierno. A pesar de este perfil relativamente bajo, los centros de investigación y análisis afectan a los creadores de la política exterior estadounidense de cinco maneras diferentes: al generar ideas y opciones políticas originales, al proveer un conjunto de expertos listos para su empleo en el gobierno, al ofrecer espacios para la discusión de alto nivel, al educar a los ciudadanos estadounidenses acerca del mundo y al complementar los esfuerzos oficiales para mediar en conflictos y resolverlos.

ORIGEN Y EVOLUCION

Los centros de investigación y análisis de política pública son instituciones independientes organizadas para llevar a cabo investigación y generar conocimiento independiente y relevante desde el punto de vista de las políticas. Llenan un vacío crítico entre el mundo académico, por un lado, y el campo del gobierno, por el otro. Dentro de las universidades la investigación es a menudo impulsada por debates arcanos, teóricos y metodológicos que sólo se relacionan de lejos con los dilemas de la política real. Dentro del gobierno, entre tanto, los funcionarios inmersos en las demandas concretas del trazado diario de políticas están a menudo demasiado ocupados como para tratar de obtener una nueva perspectiva y reconsiderar la trayectoria más amplia de la política estadounidense. La contribución primordial de los centros de investigación y análisis, por lo tanto, es ayudar a zanjar esta brecha entre los mundos de las ideas y la acción.

El surgimiento de los modernos centros de investigación y análisis corre paralelo con el surgimiento de Estados Unidos como líder mundial. Surgieron por primera vez hace un siglo, durante la era progresista, como parte de un movimiento para profesionalizar el gobierno. En su mayor parte, su mandato era abiertamente apolítico: adelantar el

interés público proveyéndoles a los funcionarios de gobierno asesoramiento imparcial y relevante desde el punto de vista de las políticas. Los primeros ejemplos incluyen el Instituto de Investigación Gubernamental (1916), antecesor de la Institución Brookings (1927). El primer centro de investigación y análisis dedicado exclusivamente a los asuntos extranjeros fue la Fundación Carnegie para la Paz Internacional, fundada en 1918 para investigar las causas de la guerra y promover el arreglo pacífico de disputas. Estas tareas cobraron urgencia con el estallido de la Primera Guerra Mundial, que generó un debate apasionado en torno a la función mundial apropiada de Norteamérica. Durante el invierno de 1917-1918, el coronel Edward House, asesor del presidente Woodrow Wilson, reunió discretamente a prominentes estudiosos para explorar las opciones de la paz posterior a la guerra. Conocido como "La Investigación", este grupo asesoró a la delegación estadounidense a la Conferencia de Paz de París y, en 1921, se unió a prominentes banqueros abogados y académicos de Nueva York para formar el Consejo de Relaciones Exteriores. La primera generación de centros de investigación y análisis ayudó a crear y mantener un electorado nacional informado acerca de la participación en asuntos internacionales, que mantuvo encendida la vacilante llama internacionalista en los años que mediaron entre el repudio norteamericano de la Liga de las Naciones y el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial.

Después de 1945, cuando Estados Unidos asumió el papel de superpotencia y (con el estallido de la Guerra Fría) de defensor del mundo libre, surgió una segunda ola de centros de investigación y análisis. Muchas de tales instituciones recibían apoyo directo del gobierno de Estados Unidos, que dedicaba enormes recursos a los científicos e investigadores de la defensa. La Corporación RAND, establecida inicialmente en 1948 como una institución independiente sin fines de lucro y financiamiento de la Fuerza Aérea, emprendió estudios pioneros de análisis de sistemas, teoría de juegos y negociación estratégica que continúan, décadas más tarde, conformando la manera en que analizamos la política de defensa y disuasión.

En las últimas tres décadas ha aparecido una tercera ola de centros de investigación y análisis. Estas

instituciones se concentran tanto en la defensa de causas como en la investigación, y persiguen generar asesoramiento oportuno que pueda competir en un congestionado mercado de ideas e influir en las decisiones sobre políticas. El prototipo de los centros de investigación y análisis que abogan por una causa es la conservadora Fundación Heritage, establecida en 1973. El Instituto de Estudios Políticos, de tendencias liberales, desempeña una función similar.

En los albores del siglo XXI, más de 1.200 centros de investigación y análisis de política pública figuran en el panorama político de Estados Unidos. Son un grupo heterogéneo, que varía en alcance, financiamiento, mandato y ubicación. Algunos, como el Instituto de Economía Internacional (IIE), el Diálogo Interamericano, o el Instituto de Washington para la Política del Cercano Oriente, se concentran en áreas o regiones funcionales particulares. Otros como el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS), cubren el frente de la política exterior. Unos pocos centros de investigación y análisis, como Brookings, disponen de grandes recursos financieros y aceptan poco o ningún financiamiento oficial; otros, como RAND, reciben la mayor parte sus ingresos de trabajos por contrato, ya sea con el gobierno o con clientes del sector privado; y unos pocos, como el Instituto Estadounidense de la Paz (USIP), se mantienen casi exclusivamente con fondos gubernamentales. En algunos casos, los centros de investigación y análisis de política pública se desdoblaron en organizaciones activistas no gubernamentales. El Grupo Internacional de Crisis, por ejemplo, despliega una red de analistas en lugares de todo el mundo donde la situación es apremiante, para observar situaciones políticas inestables, y formular recomendaciones originales e independientes a fin de acumular presión mundial en favor de su solución pacífica.

LA FABRICA DE IDEAS

Desde la perspectiva de los creadores de las políticas estadounidenses, los centros de investigación y análisis de política pública de hoy ofrecen cinco beneficios principales. Su mayor impacto (como su nombre lo indica) consiste en generar un nuevo modo de investigar y analizar que cambia la manera en que los responsables de tomar las decisiones

estadounidenses perciben el mundo y responden a él. Las percepciones originales pueden cambiar los conceptos de los intereses nacionales de Estados Unidos, influir en el orden de prioridades, proveer hojas de ruta para la acción, movilizar coaliciones políticas y burocráticas y dar forma al diseño de instituciones permanentes. Sin embargo, no es fácil atraer la atención de los creadores de políticas que ya están inmersos en información. Para hacerlo, los centros de investigación y análisis necesitan explotar múltiples canales y estrategias de mercadeo -- publicar artículos, libros y periódicos ocasionales; aparecer regularmente en televisión, páginas de opinión y entrevistas en los periódicos; y producir información, hojas informativas y páginas en la Web que le resulten agradables al lector. Las audiencias congresionales ofrecen otra oportunidad de influir en las opciones de políticas. Al estar al margen de los empleos oficiales, los miembros de los centros de investigación y análisis se pueden permitir brindar evaluaciones sinceras de los retos mundiales apremiantes y de la calidad de las respuestas gubernamentales.

Ciertas coyunturas históricas ofrecen oportunidades excepcionales de inyectar un nuevo modo de pensar en el terreno de juego de la política exterior. La Segunda Guerra Mundial es uno de esos casos. Luego del estallido de la guerra, el Consejo de Relaciones Exteriores inició un masivo proyecto de Estudios de Guerra y Paz, para explorar las bases deseables de la paz que sucedería a la guerra. Los participantes en este esfuerzo prepararon finalmente para el Departamento de Estado 682 memorandos sobre temas que iban desde la ocupación de Alemania hasta la creación de las Naciones Unidas. Dos años después de terminada la guerra, el periódico del consejo, "Foreign Affairs", publicó un artículo sin firma sobre "Las fuentes de la conducta soviética". El artículo, que de hecho había escrito el diplomático estadounidense de George Kennan, ayudó a echar el cimiento intelectual de la política de contención que Estados Unidos seguiría durante las cuatro décadas siguientes. Más tarde, en 1993, "Foreign Affairs" publicó "The Clash of Civilizations" (El Choque de Civilizaciones), del politólogo de Harvard Samuel P. Huntington, una contribución fundamental al debate en torno a la política exterior estadounidense en la era posterior a

la Guerra Fría. A partir del 11 de septiembre de 2001 los estudios del CSIS, Heritage y Brookings han contribuido todos ellos a las discusiones dentro del gobierno en torno a las estrategias y organizaciones apropiadas que se necesitan para enfrentar la amenaza terrorista en el país y el extranjero.

Las campañas y transiciones presidenciales son ocasiones ideales para establecer la agenda de la política exterior. Como lo explica Martin Anderson, de la Institución Hoover, "es en esos momentos cuando los candidatos presidenciales solicitan el asesoramiento de un vasto número de intelectuales para establecer posiciones políticas en una cantidad de cuestiones nacionales y de política exterior. Los candidatos presidenciales intercambian ideas con expertos en políticas y las ponen a prueba a lo largo de la campaña. Es como si se tratara de una estrategia nacional de prueba de mercados". El caso más célebre ocurrió luego de las elecciones de 1980, cuando la administración Reagan adoptó la publicación de la Fundación Heritage, "Mandate for Change" (Mandato al Cambio), como plan maestro del gobierno. Un ejemplo más reciente es un informe de 1992 del IIE y la Fundación Carnegie que proponía un "consejo de seguridad económica". La administración Clinton llevó a la práctica esta propuesta creando un Consejo Económico Nacional (organismo que sigue existiendo hoy).

PROVEER TALENTO

Además de generar nuevas ideas para los altos funcionarios de gobierno, los centros de investigación y análisis proveen una continua corriente de expertos que trabajan en las sucesivas administraciones y forman parte del personal congresional. Esta función es esencial en el sistema político de Estados Unidos. En otras democracias adelantadas, como Francia o Japón, los nuevos gobiernos pueden depender de la continuidad que provee un gran servicio civil profesional. En Estados Unidos cada transición trae consigo un trasiego de centenares de miembros del personal de nivel medio y superior de la rama ejecutiva. Los centros de investigación y análisis ayudan a los presidentes y a los secretarios a nivel de gabinete a llenar ese vacío. Luego de ser elegido en 1976, Jimmy Carter pobló su administración con numerosas personas de la Institución Brookings y el

Consejo de Relaciones Exteriores. Cuatro años después, Ronald Reagan recurrió a otros centros de investigación y análisis para que le sirvieran de consejeros. Durante los dos períodos en que ocupó la presidencia, empleó a 150 personas de Heritage, la Institución Hoover y el Instituto de la Empresa Norteamericana (AEI).

La actual administración Bush ha seguido un patrón similar al nombrar el personal de los escalones superiores de su aparato de política exterior. Dentro del Departamento de Estado, los altos funcionarios con antecedentes de centros de investigación y análisis incluyen la subsecretaria para Asuntos Mundiales Paula Dobriansky, que había sido vicepresidenta principal y directora de la oficina en Washington del Consejo de Relaciones Exteriores; el subsecretario para Control de Armas y Seguridad Internacional, John R. Bolton, ex vicepresidente del AEI; James Kelly, anteriormente presidente del Foro del Pacífico del CSIS (Honolulu); y el secretario adjunto designado para Asuntos de Organizaciones Internacionales, Kim Holmes, anteriormente vicepresidente de la Fundación Heritage. Entre tanto, en el Pentágono, Peter W. Rodman asumió su cargo de secretario adjunto de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional luego de una temporada como director de programas de seguridad nacional en el Centro Nixon.

Además de proveerles expertos a las administraciones entrantes, los centros de investigación y análisis de política pública proporcionan a los funcionarios salientes marcos institucionales en las cuales pueden compartir las perspectivas recogidas en el servicio gubernamental, seguir participando en urgentes debates de política exterior y constituir un círculo informal y paralelo de asuntos exteriores. Esta "puerta giratoria" es exclusiva de Estados Unidos y una fuente de su fortaleza. En la mayoría de los otros países uno encuentra que hay una división estricta entre los funcionarios gubernamentales de carrera y los analistas externos. No ocurre así en Norteamérica. Madeleine Albright, la predecesora de Colin Powell como secretaria de Estado, en un tiempo encabezó el Centro de Política Nacional. Su vicesecretario, Strobe Talbott, es ahora presidente de la Institución Brookings -- en la que yo me desempeñé

anteriormente como vicepresidente y director de estudios de política exterior. Al haber dividido mi carrera entre el servicio gubernamental y los centros de investigación y análisis, puedo dar testimonio de las percepciones que obtuve al combinar las ideas con la práctica. En el último cuarto de siglo he alternado períodos en el Consejo de Seguridad Nacional, los departamentos de Defensa y Estado y el Congreso, con temporadas en la Brookings, el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, el Consejo de Relaciones Exteriores y la Fundación Carnegie.

REUNIR PROFESIONALES

Además de llevar al gobierno ideas y expertos nuevos, los centros de investigación y análisis de política pública les ofrecen a los creadores de políticas terrenos en los cuales construir un entendimiento compartido -- ya que no un consenso -- sobre opciones de política entre lo que mi ex colega de Harvard Ernest May ha llamado el "público de la política exterior": los creadores y diseñadores de opinión procedentes de las diversas profesiones. Por lo general, ninguna iniciativa de política exterior importante puede sostenerse a menos que cuente con una base crítica de apoyo dentro de la comunidad general de política exterior. Entre los centros de investigación y análisis, el Consejo de Relaciones Exteriores, entidad no partidista, se ha mostrado el más partidario de esta función congregante al ser sede cada año de centenares de reuniones en Nueva York, Washington y las principales ciudades de todo el país. A los funcionarios estadounidenses, los acontecimientos que tienen lugar en los principales centros de investigación y análisis les ofrecen ambientes no partidistas en los cuales se pueden anunciar nuevas iniciativas, explicar políticas actuales y lanzar globos de ensayo. A los dignatarios extranjeros que están de visita, la oportunidad de presentarse ante audiencias de centros de investigación y análisis prominentes les da acceso a los segmentos más influyentes de los círculos de la política exterior de Estados Unidos.

PARTICIPACION DEL PUBLICO

Si bien se ocupan de congregar a las élites, los centros de investigación y análisis de política pública

enriquecen la cultura cívica más general de Norteamérica al educar a los ciudadanos estadounidenses acerca de la naturaleza del mundo en el que viven. La marcha acelerada de la mundialización ha hecho que esta función de extensión educativa sea más importante que nunca. A medida que el mundo se vuelve más integrado, los eventos y fuerzas mundiales afectan las vidas de los norteamericanos comunes y corrientes. Ya sea que se trate de asegurar los mercados extranjeros para las exportaciones agrícolas, rastrear la propagación de enfermedades infecciosas, proteger los programas de computadora estadounidenses de la piratería en el exterior, garantizar la seguridad de los turistas norteamericanos en el extranjero o salvaguardar nuestros puertos de la infiltración terrorista, el público estadounidense tiene un interés creciente en la política exterior. Ochenta Consejos de Asuntos Mundiales, dispersos por todos los Estados Unidos, ofrecen foros valiosos en los que millones de adultos y estudiantes de escuela secundaria pueden discutir los eventos internacionales. Pero también los centros de investigación y análisis formales hacen participar cada vez más a los ciudadanos estadounidenses. En 1999 el Instituto Aspen emprendió una Iniciativa de Interdependencia Mundial, "esfuerzo de diez años para informar mejor y motivar con más efectividad el apoyo público a las diversas formas de intervención internacional de Estados Unidos que son apropiadas en un mundo interdependiente".

SUPERAR LAS DIFERENCIAS

Finalmente, los centros de investigación y análisis de política pública pueden desempeñar una función más activa de política exterior al patrocinar diálogos sobre temas delicados y ofrecer mediación de terceros a las partes en conflicto. Como parte de su mandato

congresional, el Instituto Estadounidense de la Paz ha facilitado desde hace tiempo tales negociaciones informales por la "vía secundaria", y también ha adiestrado a funcionarios estadounidenses para que medien en disputas prolongadas. Pero otros centros de investigación y análisis, más tradicionales, también han ampliado sus mandatos para participar activamente en la diplomacia preventiva, el manejo de conflictos y la solución de conflictos. A partir de mediados de la década de los 80, la Fundación Carnegie fue sede de una serie de encuentros en Washington que reunió a importantes políticos, clérigos, empresarios, representantes obreros, académicos y personajes exiliados de la liberación de Sudáfrica, como así también a miembros del Congreso y funcionarios de la rama ejecutiva. Estas reuniones, que se llevaron a cabo durante ocho años, ayudaron, durante una delicada transición política, a plantear el primer diálogo en torno al futuro de Sudáfrica y a que se comprendiera ese futuro. De modo similar, el CSIS ha emprendido proyectos para mejorar las relaciones étnicas en la antigua Yugoslavia, zanjar las divisiones entre lo religioso y lo secular en Israel y facilitar el diálogo entre griegos y turcos.

Tales iniciativas extraoficiales son empeños delicados. Pero encierran un gran potencial de construcción de la paz y la reconciliación en las regiones proclives al conflicto y las sociedades desgarradas por la guerra, ya sea como complemento de los esfuerzos del gobierno de Estados Unidos o como sustituto de ellos cuando es imposible una presencia estadounidense oficial. En los rincones más oscuros del mundo, pueden servir como los ojos, los oídos y hasta la conciencia de Estados Unidos y la comunidad internacional. ©

LOS "THINK TANKS" Y LA POLITICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE: PERSPECTIVA HISTORICA

Por Donald E. Abelson

*Catedrático de Ciencias Políticas
Universidad de Ontario Occidental*



Si bien los centros de investigación y análisis de política pública ("think tanks", en inglés) se han convertido en los últimos años en un "fenómeno universal", los de Estados Unidos se distinguen de los del resto del mundo por su capacidad de "participar directa e indirectamente en la formulación de política" y "el interés de las autoridades responsables en recurrir a ellos en busca de asesoramiento", afirma Donald Abelson, catedrático de ciencias políticas de la Universidad de Ontario occidental y autor de dos libros sobre estas instituciones.

Tan pronto como empezaron a desenvolverse los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, los ejecutivos de las redes de comunicaciones y los comentaristas de Estados Unidos se lanzaron en busca de expertos en políticas que pudieran responder a dos preguntas vitales: por qué se había atacado a dos de los más destacados símbolos de las proezas económicas y militares de Estados Unidos: el Centro Mundial del Comercio y el Pentágono, y quién era responsable de la organización y coordinación de estos actos odiosos.

Para ofrecer a millones de telespectadores respuestas a éstas y a otras preguntas, los periodistas empezaron a hojear ansiosamente sus listas de nombres en busca de los expertos en política que trabajan en docenas de centros de investigación y análisis de política pública estadounidenses. Su frenética búsqueda pronto dio fruto. De hecho, incluso antes de que el país pudiera recuperarse de la "conmoción" inicial, expertos de algunos de los más eminentes centros de investigación y análisis de política exterior y defensa del país empezaron a aparecer en las principales cadenas de televisión para dar a conocer su opiniones. Durante semanas y meses, cada vez se hicieron más frecuentes en los medios de comunicación las intervenciones de los estudiosos de estas instituciones.

El interés de los centros de investigación y análisis de política pública en participar en el frenesí de los medios que rodeó a los acontecimientos del 11 de septiembre no sorprendió a los eruditos, los que han visto crecer su intervención activa en el proceso de formulación de política. Dado que la misión de esos grupos es formular, presentar y vender ideas a los responsables de la política y al público, difícilmente podrían dejar escapar la oportunidad de emitir su juicio respecto a uno de los días más trágicos de la historia contemporánea de Estados Unidos. Ahora bien, obtener acceso a los medios de comunicación es sólo una de las múltiples estrategias de las que se valen esos grupos para influir en la opinión y la política públicas.

Mi intención no es describir las actividades de los centros de investigación y análisis de política pública de Estados Unidos, ni hacer conjeturas sobre el grado de influencia que pueden o pueden no tener. Más bien, expondré brevemente su evolución y proliferación y señalaré las diversas estrategias de que se han valido para contribuir a la formulación de política exterior. De esta manera, se verá claramente por qué los centros de investigación y análisis de Estados Unidos se han convertido en parte integral de la escena política del país y por qué los órganos rectores del Congreso, el Poder Ejecutivo y la burocracia federal en el sentido más amplio, con

frecuencia buscan el asesoramiento de dichos grupos en cuestiones de política.

BREVE HISTORIA DE LOS CENTROS DE INVESTIGACION Y ANALISIS DE POLITICA PUBLICA DE ESTADOS UNIDOS

Los eruditos que han estudiado el crecimiento y desarrollo de los centros de investigación y análisis de política pública de Estados Unidos suelen coincidir en que el carácter sumamente descentralizado del régimen político estadounidense, junto con la falta de una estricta disciplina de partido y las cuantiosas donaciones de las fundaciones filantrópicas, han contribuido en sumo grado a la proliferación de estas instituciones en los últimos 25 años. Desgraciadamente, no están de acuerdo en cuanto a la fecha en que aparecieron por primera vez estos grupos en Estados Unidos ni en qué consisten realmente. En consecuencia, más que tratar de definir qué es un grupo de estudio y análisis --tarea espinosa y desalentadora, dada su enorme diversidad--, los eruditos se han resignado a identificar sus períodos u oleadas principales de crecimiento. Ahora bien, en este artículo, trataré a los centros de investigación y análisis de política pública como instituciones sin fines de lucro, no partidistas (lo cual no significa no ideológicas) orientadas a la investigación, uno de cuyos objetivos principales es influir en la opinión y la política públicas.

Conviene hacer algunas observaciones. En primer lugar, aunque la expresión "think tank" (centro de investigación y análisis de política pública) comenzó a usarse en Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial para designar una sala o un entorno seguros, donde los científicos de defensa y los planificadores militares podían reunirse para discutir estrategia, ese uso restringido se ha ampliado para designar a cerca de 2.000 organizaciones radicadas en Estados Unidos, dedicadas al análisis político, y aproximadamente otras 2.500 instituciones similares del resto del mundo. La expresión grupo de estudio y análisis podría conjurar imágenes de organizaciones como RAND, una de las primeras instituciones de investigación de política exterior y defensa de Estados Unidos, que cuenta con más de 1.000 empleados y un presupuesto anual de más de 100 millones de dólares, o podría describir un taller de

política más modesto, como es el Institute for Policy Studies (Instituto de Estudios de Política), de Washington, con menos de dos docenas de empleados y un presupuesto que oscila entre uno y dos millones de dólares.

Al relatar la historia de los centros de investigación y análisis de política pública de Estados Unidos, en particular los que se dedican a la política exterior, es importante tener presente la gran diversidad de estas instituciones. Asimismo, es necesario reconocer que, si bien los centros de investigación y análisis comparten un deseo común de configurar la opinión pública y las preferencias y elecciones de política de los encargados de formularla, la manera en que deciden ejercer su influencia depende de su mandato, sus recursos y prioridades.

LA PRIMERA GENERACION: LOS CENTROS DE INVESTIGACION Y ANALISIS DE POLITICA PUBLICA COMO INSTITUCIONES DE INVESTIGACION POLITICA

La primera gran oleada de centros de investigación y análisis de política pública de Estados Unidos surgió a partir de 1900, en gran parte como resultado del deseo de los principales filántropos e intelectuales de fundar instituciones en las que eruditos y personalidades destacadas de los sectores público y privado pudieran reunirse para examinar y debatir cuestiones de interés mundial. Tres instituciones, en particular, empezaron a dejar su marca en los primeros decenios del siglo XX: la Carnegie Endowment for International Peace (Fundación Carnegie para la Paz Internacional) (1910), establecida por el magnate del acero de Pittsburgh, Andrew Carnegie; la Hoover Institution on War, Revolution and Peace (Institución Hoover sobre la Guerra, la Revolución y la Paz) (1919), fundada por el ex presidente Herbert Hoover, y el Council on Foreign Relations (Consejo de Relaciones Exteriores) (1921), institución que, de club donde algunas personalidades se reunían a cenar todos los meses, pasó a ser una de las más respetadas instituciones de asuntos exteriores del mundo. Otros dos centros de investigación y análisis de política pública, el Institute for Government Research (Instituto de Investigación de Gobierno) (1916), que más tarde se

fusionó con otros dos institutos para crear la Brookings Institution (Institución Brookings) (1927), institución emblemática de Washington, y el American Enterprise Institute for Public Policy Research (Instituto de la Empresa Norteamericana para Investigación de Política Pública) (1943), grupo conservador muy prestigioso, con el tiempo, empezarían a prestar cada vez más atención a una gran variedad de asuntos de política exterior.

Estos y otros centros de investigación y análisis de política pública, fundados durante el primer decenio del siglo XX, se dedicaron a aplicar su experiencia científica a una variedad de cuestiones de política. Instituciones como las fundaciones Carnegie y Brookings que, según el erudito de esta última institución Ken Weaver, funcionan como "universidades sin estudiantes", tienen como misión principal la investigación académica de calidad. Publican libros, revistas y otro material destinado a distintos sectores de la población. Aunque los especialistas de esas instituciones de vez en cuando asesoraban a las autoridades cuando se establecieron, su objetivo principal no era influir directamente en las decisiones de política, sino ayudar a educar e informar a los responsables de dichas decisiones y al público en general de las posibles consecuencias de una serie de opciones de política exterior. En parte, el deseo de los centros orientados a la investigación de mantenerse apartados del proceso político radicaba en su empeño en mantener su independencia intelectual e institucional, algo que muchos de estos grupos contemporáneos no han dudado en sacrificar.

LA SEGUNDA GENERACION: LA APARICION DE LOS CONTRATISTAS DEL ESTADO

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, los responsables de la política de Estados Unidos sintieron la urgente necesidad de contar con asesoría independiente en materia de política exterior. Enfrentados a las crecientes responsabilidades que supone convertirse en una potencia predominante en un mundo bipolar, las autoridades de Washington necesitaban los conocimientos y la experiencia de los centros de investigación y análisis de política pública que pudieran ayudarles a elaborar una política de seguridad nacional coherente y sensata. Para 1948,

sabían donde buscarlos. La Corporación RAND se estableció en mayo de 1948 para promover y proteger los intereses de seguridad de Estados Unidos en la era nuclear.

Además de llenar un vacío en el mundo de la investigación de política exterior, RAND introdujo una nueva generación de centros de investigación y análisis de política pública -los contratistas del Estado--, instituciones de investigación política fundadas, en gran parte, por departamentos y organismos del Estado, cuyas investigaciones se centraban en cuestiones de interés especial de los formuladores de política. En los años siguientes, RAND serviría de modelo para el establecimiento de otros contratistas estatales, entre ellos el Instituto Hudson (1961) y el Instituto Urbano (1968).

LA TERCERA GENERACION: EL ASCENSO DE LOS CENTROS DE INVESTIGACION Y ANALISIS DE POLITICA PUBLICA DEDICADOS A LA PROMOCION DE CAUSAS

Ningún otro tipo de grupo de estudio y análisis ha hecho correr tanta tinta en los últimos 30 años como los dedicados a la promoción de causas. Mediante una combinación de investigación política y dinámicas técnicas de comercialización, función que comparten con muchos grupos de interés, los centros de investigación y análisis de política pública dedicados a la promoción de causas han alterado de manera fundamental la índole y la función de estas instituciones. A diferencia de los grupos de comienzos del siglo XX, poco inclinados a verse envueltos en debates políticos, los grupos de promoción de causas, incluidos el Centre for Strategic and International Studies (Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales) (1962), la Heritage Foundation (Fundación Heritage) (1973) y el CATO Instituto (Instituto CATO) (1977), aprovecharon con entusiasmo cada oportunidad que se les brindaba de influir tanto en la dirección como en el tenor de la política exterior. Al hacerse más competitiva la industria de los centros de investigación y análisis de política pública de Estados Unidos, la mayoría de estas instituciones se ha percatado de la importancia de captar la atención del público y la mente de los responsables de la política.

LA CUARTA GENERACION: LOS CENTROS DE INVESTIGACION Y ANALISIS DE POLITICA PUBLICA BASADOS EN EL LEGADO

Los últimos centros de investigación y análisis de política pública que han hecho su aparición en el mundo de la política exterior son los que se han dado en llamar "basados en el legado". Estos grupos, entre los que figuran el Centro Carter, de Atlanta, y el Centro Nixon para la Paz y la Libertad, de Washington, D.C., son instituciones fundadas por antiguos presidentes, deseosos de dejar un legado duradero en política exterior y nacional. Publican una gran variedad de libros y revistas, organizan cursillos y grupos de trabajo y llevan a cabo investigaciones en una serie de aspectos de política.

EL EJERCICIO DE LA INFLUENCIA POLITICA: LAS ESTRATEGIA DE LOS CENTROS DE INVESTIGACION Y ANALISIS DE POLITICA PUBLICA DE ESTADOS UNIDOS

El negocio de los centros de investigación y análisis de política pública es formular y promover ideas y, al igual que las empresas del sector privado, comercializar su producto. No obstante, a diferencia de éstas, los centros de investigación y análisis miden el éxito no por los márgenes de beneficio (después de todo, están registradas como organizaciones independientes sin fines de lucro), sino por el grado de influencia que ejercen en la opinión y la política públicas. En este sentido, se asemejan a los grupos de interés o de presión, que compiten entre otras organizaciones no gubernamentales por el prestigio y el poder político. Pese a algunas notables diferencias entre los centros de investigación y análisis de política pública y los grupos de interés, las características propias de cada uno de ellos que los distinguen entre sí se han vuelto indistintas cada vez más con el paso del tiempo.

Los centros de investigación y análisis de política pública son extraordinariamente diversos en lo que respecta a tamaño, personal y recursos institucionales, pero todos dependen, hasta cierto punto, de los conductos públicos y privados para ejercer influencia política. De los aproximadamente

2.000 centros de investigación y análisis de política pública que existen en Estados Unidos, cerca de 25 por ciento se consideran independientes o autónomos. La inmensa mayoría está afiliada a departamentos universitarios.

En el ámbito público, los centros de investigación y análisis de política pública se valen de una serie de estrategias para transmitir sus opiniones a los órganos rectores y al público. Por ejemplo, pueden organizar conferencias y cursillos para tratar diversas cuestiones de política exterior; instar a los eruditos residentes a dar conferencias en universidades, clubes rotarios, etc.; declarar ante comisiones legislativas; intensificar sus intervenciones en los medios impresos y electrónicos; divulgar los resultados de sus investigaciones, y crear páginas en Internet.

En el ámbito privado, los expertos de los centros de investigación y análisis de política pública pueden tratar de intervenir en la política exterior al: aceptar puestos de gabinete, subgabinete y otros cargos del gobierno federal (después servir en el gobierno federal, muchos elaboradores de política regresan o se incorporan a un centro de estudio y análisis de política pública); prestar servicios de asesoría durante elecciones presidenciales; participar en equipos de transición y en juntas consultivas presidenciales y congresionales; extender invitaciones a determinados elaboradores de política del Departamento de Defensa, el Departamento de Estado, el Consejo de Seguridad Nacional, la CIA y otros organismos de inteligencia para que participen en grupos de trabajo y cursillos privados; y proveer a las autoridades del Congreso, el Poder Ejecutivo y el gobierno federal en general, documentos sobre política y estudios pertinentes sobre cuestiones de actualidad de la política exterior, distintivo inconfundible de la Fundación Heritage, considerada la quintaescencia de los centros de investigación y análisis de política pública y promoción de causas.

LA EVALUACION DEL IMPACTO EN LA POLITICA: ¿SON INFLUYENTES LOS CENTROS DE INVESTIGACION Y ANALISIS DE POLITICA PUBLICA ESTADOUNIDENSES?

Hasta fechas muy recientes, eruditos y periodistas

daban por sentado que los centros de investigación y análisis de política pública eran un fenómeno típicamente estadounidense y que los que tenían su sede en Washington, D.C. y en lugares aledaños eran especialmente influyentes. Ambos supuestos tienen que ser analizados. Primero, aunque en Estados Unidos tienen su sede algunos de los más prestigiosos centros de investigación y análisis de política pública del mundo, instituciones similares han surgido en gran número en la mayoría de los países tanto desarrollados como en desarrollo. En Canadá, Gran Bretaña, Alemania, Australia, y de hecho en la mayor parte de Europa oriental y occidental y en toda Asia, el Oriente Medio y África, los centros de investigación y análisis de política pública han tenido una presencia más visible en los últimos años. Financiados por fundaciones filantrópicas, empresas, organizaciones internacionales como el Banco Mundial y partidos políticos, estos grupos se han convertido en un fenómeno universal.

Lo que da a los centros de investigación y análisis de política pública de Estados Unidos su carácter singular, además de su ingente número, es la medida en la que han llegado a participar activamente en el proceso de formulación de política. En breve, lo que distingue a los grupos de Estados Unidos de los de otras partes del mundo no son las cuantiosas donaciones que reciben algunos de ellos. Más bien, es su capacidad de participar directa e indirectamente en dicho proceso y el interés de las autoridades responsables en recurrir a ellos en busca de asesoramiento lo que ha llevado a algunos eruditos a concluir que los centros de investigación y análisis de política pública de Estados Unidos tienen el mayor impacto en la política pública.

Desgraciadamente, muy pocos estudiosos han examinado de cerca la manera en que se logra la influencia política y los diversos obstáculos que hay que superar para medir o evaluar la influencia de estas instituciones. Al menos, es importante reconocer que los centros de investigación y análisis de política pública ejercen distintos tipos de influencia en la política en distintas etapas de su ciclo

de formulación. Mientras algunos como el American Enterprise Institute (Instituto de la Empresa Norteamericana) y la Fundación Heritage contribuyen con gran eficacia a estructurar determinados debates de política, como el que se lleva a cabo actualmente en torno a la defensa antimisiles, otros, entre los que figura RAND, son más influyentes en su trabajo en estrecha colaboración con los responsables de la política para evaluar los costos y beneficios de nuevas tecnologías militares.

Según vaya creciendo el número de centros de investigación y análisis de política pública en Estados Unidos y el resto del mundo, habrá una tendencia a suponer que su influencia va en aumento. Sin embargo, antes de llegar a esa conclusión, eruditos y periodistas necesitan prestar mucha atención a la manera en que estas instituciones han contribuido a determinados debates de política exterior y averiguar si los responsables de la política de distintas dependencias, departamentos y organismos han seguido su consejo. Sólo entonces se podrán hacer observaciones más atinadas sobre su función y efecto.

Los centros de investigación y análisis de política pública han surgido como actores visibles y, en muchos aspectos, importantes, en los círculos responsables de la política. Sin embargo, el hecho de que han proliferado en gran número nos dice más de la cultura, la sociedad y la política de Estados Unidos que de la medida en que este conjunto abigarrado de organizaciones influye en el entorno de la política y en decisiones políticas concretas. No hay duda de que los centros de investigación y análisis de política pública pueden hacer y han hecho importantes contribuciones a la política nacional y exterior de Estados Unidos. Las cuestiones con las que se siguen debatiendo los eruditos son cuál es el grado de su impacto y en qué formas específicas se manifiesta. La respuesta a éstas y otras preguntas nos permitirá tener una idea más clara del papel y la función de estas organizaciones y el lugar que ocupan en el proceso de la política exterior de Estados Unidos. ©

LOS "THINK TANKS" Y LA TRANSNACIONALIZACION DE LA POLITICA EXTERIOR

Por James G. McGann

Miembro principal, Instituto de Investigaciones de Política Exterior



Los creadores de políticas recurren cada vez más a organizaciones independientes de investigación de política pública, conocidas comúnmente como "centros de investigación y análisis de política pública" ("think tanks", en inglés), para obtener información y análisis oportuno, comprensible, confiable, accesible y útil, dice James G. McGann, miembro principal del Instituto de Investigaciones de Política Exterior y presidente de McGann Associates. El reto del nuevo milenio, dice, "es aprovechar la vasta acumulación de conocimiento, información y energía asociativa que existe en las organizaciones de investigación de política pública en todas las regiones del mundo".

Vivimos en épocas turbulentas, en las que la única constante es el cambio, en las que lo inconcebible se ha convertido en una realidad oscura y en la que la línea que separa la política nacional de la internacional es cada vez más confusa. La promesa y el peligro de la mundialización han transformado la forma en que percibimos las relaciones internacionales y ha abierto el proceso de creación de políticas a un nuevo conjunto de actores, agendas y resultados. Las relaciones internacionales fueron en una época el dominio exclusivo de los diplomáticos, los burócratas y los estados, pero los creadores de políticas de hoy deben considerar un conjunto diverso de actores internacionales cuando formulan la política exterior, conjunto que incluye organizaciones como CNN, al-Yazira, la Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Terrestres, Green Peace, el Deutsche Bank, al-Qaida, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Si bien estos actores no son producto de la mundialización, han sido habilitados por ella. Consideremos el simple hecho de que en 1950 había solamente 50 naciones estados y un número limitado de organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales que operaban en el mundo, y se empieza a comprender la complejidad y el carácter exclusivo de los retos que encaran los elaboradores de políticas cuando tratan de elaborar una política exterior efectiva. Los retos

que enfrentan los elaboradores de políticas estadounidenses son todavía más intimidantes si se considera la condición de superpotencia de Norteamérica, los compromisos mundiales y el alcance de los actores y cuestiones transnacionales que debe enfrentar a diario.

En éste mundo cada vez más complejo, interdependiente y abundante en información, los gobiernos y los elaboradores individuales de políticas encaran el problema común de hacer que el conocimiento experto influya en la toma de decisiones gubernamentales. Los elaboradores de políticas necesitan información básica sobre el mundo y las sociedades que gobiernan, cómo funcionan las políticas actuales, posibles alternativas y sus costos y consecuencias probables.

Para los elaboradores de políticas de muchos países, los políticos y funcionarios de gobierno no se enfrentan a una falta de información, sino a un alud de información y documentos. En realidad, los elaboradores de políticas con frecuencia se ven asediados por más información que la que pueden posiblemente usar: quejas de sus electores, informes de agencias internacionales u organizaciones de la sociedad civil, asesoramiento de los burócratas, documentos donde cabilderos y grupos de intereses fijan sus posiciones, y exposiciones de los problemas de los programas gubernamentales actuales en los

medios de información populares o elitistas. El problema reside en que esta información puede no ser sistemática y confiable y puede estar viciada por los intereses de quienes la diseminan. Alguna información puede ser tan técnica que los elaboradores generalistas de políticas no pueden entenderla ni usarla. Alguna información puede ser impráctica desde el punto de vista político, financiero o administrativo, o contraria a los intereses de los elaboradores de políticas que deben tomar decisiones basados en información que a menudo sienten que es menos que adecuada. Otra información puede no ser útil debido a que difiere demasiado radicalmente de la percepción mundial o la ideología de quienes la reciben. En los países en desarrollo y transición, los datos básicos necesarios para tomar decisiones ilustradas a menudo no existen o hay que recogerla y analizarla y darle una forma que puedan usar parlamentarios y burócratas.

En política, la información ya no se traduce en poder a menos que tenga la forma adecuada en el momento adecuado. Gobiernos y elaboradores de políticas a menudo se sienten impulsados a aprovechar el momento porque las fuerzas sociales y políticas apropiadas se han alineado o porque una crisis los obliga a actuar. En cualquier caso, a menudo actúan con rapidez y toman decisiones basadas en la información disponible, que no siempre conduce a la política más ilustrada. En resumen, los elaboradores de políticas y otros interesados en el proceso de creación de políticas requieren información que sea oportuna, comprensible, confiable, accesible y útil.

Hay muchas fuentes potenciales de esta información, entre ellas: agencias gubernamentales, estudiosos con base en universidades, centros de investigación, firmas de consultoría con fines de lucro y agencias internacionales. Pero en todos los países del mundo políticos y burócratas por igual recurren cada vez más a grupos de instituciones especializadas para cubrir sus necesidades. Organizaciones independientes de investigación y análisis, conocidas comúnmente como "centros de investigación y análisis de política pública" han satisfecho la necesidad insaciable que sienten los elaboradores de políticas, de información y análisis que sean políticamente relevantes. Este imperativo de obtener información llevó a la creación de los primeros

centros de investigación y análisis – Royal Institute for International Affairs (1920), Fundación Carnegie para la Paz Internacional (1910), Kiel Institute for World Economics (1914), y la Institución Brookings (1916) – en los primeros años del siglo XX, y continúa siendo la fuerza primordial que causa hoy la proliferación de organizaciones de investigación de política pública. El movimiento internacional de la sociedad civil ha ayudado también a estimular el interés en los centros de investigación y análisis como fuente alternativa de información sobre temas de interés internacional, nacional y local y como críticos potenciales de las políticas de los gobiernos nacionales y organizaciones internacionales, que pueden hablar con una voz objetiva, independiente del gobierno y la comunidad empresarial.¹

Durante la mayor parte del siglo XX, los centros de investigación y análisis de política pública independientes que realizaban investigaciones y ofrecían asesoramiento sobre política pública eran un fenómeno organizacional que se encontraba primordialmente en Estados Unidos, con una cantidad mucho menor en Canadá y Europa Occidental. Aunque en Japón hubo durante algún tiempo centros de investigación y análisis, éstos generalmente carecían de independencia al mantener vínculos estrechos con ministerios o corporaciones gubernamentales². En el mundo ha habido una verdadera proliferación de centros de investigación y análisis que comenzó en la década de los 80 como resultado de las fuerzas de la mundialización, el fin de la Guerra Fría y el surgimiento de problemas transnacionales. Dos terceras partes de todos los centros de investigación y análisis que existen hoy se establecieron luego de 1970, y más de la mitad a partir de 1980.

El impacto de la mundialización en el movimiento de los centros de investigación y análisis de política pública es más evidente en regiones como África, Europa Oriental, Asia Central y partes del Asia Sudoriental, donde ha habido un esfuerzo concertado de la comunidad internacional en apoyo de la creación de organizaciones independientes de investigación de política pública. Una encuesta reciente llevada a cabo por el Programa de Centros de Investigación y Análisis y Sociedades Civiles del Instituto de Investigaciones de Política Exterior

subraya la significación de este esfuerzo y documenta el hecho de que la mayor parte de los centros de investigación y análisis de esas regiones han sido

establecidos en los últimos 10 años. Hoy hay en todo el mundo más de 4.500 de estas instituciones. Muchos de los centros más establecidos, por haber

Tipología de "Think Tanks" de política pública autónomos y afiliados

Organización	Establecido en:	Tipo de organización
Fundación Konrad Adenauer (Alemania)	1964	Afiliado con un partido
Fundación Jaures (Francia)	1990	
Instituto de Políticas Progresistas (E.U.)	1998	
Instituto de Desarrollo de China (RPC)	1989	Gubernamental
Instituto de Estudios Políticos e Internacionales (Irán)	1984	
Servicio Congressional de Investigaciones (E.U.)	1914	
Instituto de Estudios Estratégicos e Internacionales (Malasia)	1983	Cuasigubernamental
Instituto Coreano de Desarrollo	1971	
Centro Internacional Woodrow Wilson para Académicos (E.U.)	1968	
Instituto Pakistání de Asuntos Internacionales (Pakistán)	1947	Autónomo e independiente
Instituto de Estudios de Seguridad (Sudáfrica)	1990	
Instituto de Economía Internacional (E.U.)	1981	
Instituto Sindical Europeo (Bélgica)	1978	Cuasiindependiente
Instituto de Investigaciones NLI (Japón)	1988	
Centro de Información de Defensa (E.U.)	1990	
Instituto de Política Exterior, Universidad Hacettepe (Turquía)	1974	Afiliado a una universidad
Instituto de Relaciones Internacionales (Brasil)	1979	
Institución Hoover sobre la Guerra, la Revolución y la Paz, Universidad de Stanford (E.U.)	1919	

Afiliado con un partido — formalmente afiliado con un partido político.

Gubernamental — parte de la estructura de gobierno.

Autónomo e independiente — significativamente independiente de todo grupo de interés o donante y autónomo del gobierno en su operación y financiamiento.

Cuasigubernamental — financiado exclusivamente con donaciones y contratos del gobierno pero no es parte de la estructura formal de gobierno.

Cuasiindependiente — autónomo del gobierno pero controlado por un grupo de interés, donante o agencia contratante que provee una mayoría de los fondos y tiene influencia significativa en las operaciones del centro de investigación y análisis de política pública o "think tank".

Afiliado a una universidad — un centro de investigación de políticas en una universidad.

sido creados durante la Guerra Fría, se concentran en los asuntos internacionales, los estudios de seguridad y la política exterior.

Los centros de investigación y análisis de política pública existen en casi todos los países que tienen más que unos pocos millones de habitantes y por lo menos un mínimo de libertad intelectual. Durante la mayor parte del siglo pasado, la vasta mayoría de los centros de investigación y análisis se encontraba en Estados Unidos, pero ahora, por primera vez, la cantidad de centros de investigación y análisis en todo el mundo supera la cifra de Estados Unidos³. Los centros operan ahora en una diversidad de sistemas políticos, intervienen en una gama de actividades relacionadas con las políticas y comprenden un conjunto variado de instituciones que tienen formas organizativas diversas. Y si bien todos los centros de investigación y análisis llevan a cabo la misma función básica – es decir, hacer que el conocimiento y la pericia influyan en el proceso de creación de políticas – no todos los centros de investigación y análisis tienen el mismo grado de independencia financiera, intelectual y legal. El reto que encaran todos los centros es cómo alcanzar y mantener su independencia de modo que le puedan decir "la verdad al poder"⁴.

Tomando en cuenta las diferencias comparativas entre los sistemas políticos y las sociedades civiles, he establecido las siguientes categorías que tratan de abarcar la gama total de centros de investigación y análisis que pueden encontrarse hoy en todo el mundo.

En Estados Unidos pueden encontrarse todas las variedades de organizaciones de política pública, en tanto que el resto del mundo tiende a tener centros de investigación y análisis de política pública de un alcance y variedad más limitados. Los centros de investigación y análisis fuera de Estados Unidos corresponden a tres categorías principales – afiliados a una universidad, afiliados al gobierno y afiliados a un partido político – y tienden a carecer del mismo grado de autonomía que tienen sus homólogos norteamericanos.

Irrespectivamente de su estructura, los centros de investigación y análisis de política pública se han

convertido en una parte permanente del panorama político, de tal manera que ahora son una parte integral del proceso político en muchos países. Los centros de varias clases han desempeñado muchas funciones diferentes, que incluyen:

- llevar a cabo investigación y análisis de problemas de políticas;
- proveer asesoramiento sobre intereses de políticas inmediatos;
- evaluación de programas de gobierno;
- interpretación de políticas para los medios de comunicación electrónicos e impresos, facilitando así la comprensión pública de las iniciativas de políticas y el apoyo a ellas;
- facilitar la construcción de "redes de temas" que involucren un conjunto diverso de actores políticos que se reúnen sobre una base ad hoc en torno a un tema o problema de política particular; y
- proveerle al gobierno una dotación de personal clave.

Si bien el surgimiento de los centros de investigación y análisis no siempre ha sido considerado en los círculos políticos algo cuya bondad no admite ser vista con reservas, los centros han tenido, sin embargo, una influencia más positiva que negativa en el proceso político. Esto es particularmente evidente en muchos países en desarrollo y transición, donde los centros han servido de agentes catalíticos del cambio, que ha ayudado a transformar el panorama político y crear una sociedad civil vibrante.

Aun cuando las tradiciones históricas y políticas en otras regiones del mundo difieren significativamente de las de Estados Unidos, y aun cuando cada país tiene su propio conjunto específico de problemas y necesidades de política, se pueden extraer de la experiencia estadounidense algunas lecciones útiles. Los orígenes de la cultura de los centros de investigación y análisis de Estados Unidos están ligados a las tradiciones de filantropía corporativa de la era progresista de Norteamérica, la marcada distinción entre las ramas legislativa y ejecutiva del

gobierno, los partidos políticos débiles, el compromiso público con la apertura y la independencia y la inclinación del público y sus funcionarios electos de confiar al sector privado la comunicación y el suministro de ayuda al gobierno. Estos factores se combinan para oponerles muy pocas barreras a los analistas de políticas, ideólogos y empresarios que quieren entrar en el mercado de ideas y contribuir al proceso de creación de políticas. Finalmente, los centros de investigación han cobrado prominencia debido a que se percibe que pueden hacer a menudo lo que las burocracias gubernamentales no pueden.

Específicamente, los centros de investigación y análisis de política pública:

- se orientan más efectivamente hacia el futuro que los funcionarios gubernamentales de investigación, quienes que trabajan en un ambiente en el que los esfuerzos de perturbación creativa son raramente recompensados.
- tienen más probabilidades de generar agendas políticas de nueva configuración, en tanto que las burocracias prosperan en el ambiente de procedimientos operativos estándares que maximizan la seguridad.
- son más capaces de facilitar la colaboración entre grupos separados de investigadores que tienen un propósito común, porque no tienen un interés creado permanente en un campo cualquiera.

Además, ayudan a la síntesis intelectual que se deriva de derribar las barreras burocráticas porque:

- son más capaces que las agencias gubernamentales de diseminar investigación de políticas relevante dentro del gobierno y, externamente, a las élites políticas, los medios de comunicación y el público.
- se prestan mejor a bregar con la naturaleza interconectada de las cuestiones de políticas mundiales.
- son más capaces de reunir y hacer participar en el proceso de creación de políticas a aquellos que tienen algún interés en él.

- son más capaces de comprimir el proceso político – desde la recopilación de datos hasta la creación de conocimiento/políticas.
- son más capaces de concebir los medios de realización que las burocracias gubernamentales, que pueden estar segmentadas internamente por departamentos y áreas de especialización.

A pesar de los esfuerzos de algunos estudiosos y elaboradores de políticas de poner en tela de juicio la naturaleza potencialmente transferible a otros países y regiones del mundo de los centros de investigación y análisis independientes al estilo estadounidense, muchos elaboradores de políticas y grupos de la sociedad civil de todo el globo han tratado de crear centros de investigación y análisis verdaderamente independientes, autoestables que ayuden a pensar a sus gobiernos. De modo que aun cuando la naturaleza transferible de la Institución Brookings, la Corporación RAND o la Fundación Heritage a otras países y culturas políticas sea algo debatible, no se discute la necesidad y el deseo de imitar la independencia e influencia de que gozan estas instituciones.

La transnacionalización del movimiento de los centros de investigación y análisis ha sido a menudo alentado y financiado por la comunidad internacional de donantes y fundaciones privadas en Estados Unidos, Europa y Japón. Junto con la corriente internacional de fondos se ha producido una internacionalización del personal de los centros de investigación y análisis. Programas como los que desarrolla la Institución Brookings, la Fundación Carnegie para la Paz Internacional, el Instituto Nacional para el Adelanto de la Investigación, el Centro Internacional de Estudios Woodrow Wilson, el Fondo Marshall Alemán, la Fundación de Investigación Económica Atlas y otras organizaciones ofrecen al personal de los centros de investigación y análisis y las universidades de las economías en desarrollo y en transición, oportunidades de ir a consultar con sus colegas, de modo que puedan intercambiar información e ideas acerca de cuestiones internacionales y aprender acerca de las mejores prácticas para crear y sostener una organización de política pública independiente.

En Estados Unidos, los centros de investigación y análisis de política pública se han involucrado también activamente en exportar a otros países sus estudiosos, sus variedades de análisis de políticas y sus estructuras organizativas. El Instituto Urbano, la Fundación Heritage, el Instituto de Investigaciones de Política Exterior y el Instituto Hudson han promovido activamente entre grupos de Africa, Asia, Europa Oriental y la ex Unión Soviética su enfoque del análisis de políticas. El Instituto Urbano, la Fundación Carnegie y la Fundación Heritage han llegado a establecer filiales en el extranjero.

Los adelantos de los sistemas de información y telecomunicaciones han ampliado grandemente el alcance e impacto de la colaboración entre instituciones y estudiosos. Todos los días tienen lugar intercambios bilaterales y multilaterales, a medida que los adelantos tecnológicos les permiten al personal de los centros de investigación y análisis comunicarse y operar más efectivamente a través de las fronteras internacionales. La Internet les permite a los centros de investigación y análisis de todo el mundo conectarse unos con otros de una manera que era inconcebible hace apenas unos años. Foros, conferencias y debates mundiales tienen lugar ahora regularmente en la Web. Los proyectos de investigación en colaboración que involucran a investigadores de 20 o más países son ahora algo corriente. Recientemente, instituciones como el Programa de Políticas Mundiales de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional, la Red de Desarrollo Mundial del Banco Mundial, la Red de Política Pública Mundial de las Naciones Unidas y el Programa de Centros de Investigación y Análisis y Sociedades Civiles del Instituto de Investigaciones de Política Exterior han creado asociaciones con centros de investigación y análisis de todo el mundo, en un intento de crear redes mundiales que analicen asuntos mundiales, tratar de dar forma a políticas exteriores e influir en los programas y prioridades de las instituciones internacionales. Además, se ha organizado en Europa (Transition Policy Network, Trans European Policy Studies Association Network

and Partnership for Peace network), Asia (Association of Southeast Asian Nations Institute of Strategic and International Studies network), Africa (African Capacity Building Foundation network), y América Latina (Atlas Foundation network), un número similar de redes para lograr objetivos similares.

El crecimiento de las organizaciones de investigación de políticas públicas durante la última década ha sido, simplemente, explosivo. No sólo estas organizaciones han aumentado en número, sino que el alcance y el impacto de su obra se ha ampliado radicalmente. Con todo, el potencial que tienen los centros de investigación y análisis para apoyar y sostener los gobiernos democráticos y las sociedades civiles en todo el mundo está lejos de haberse agotado. El reto del nuevo milenio es aprovechar la vasta acumulación de conocimiento, información y energía asociativa que existe en las organizaciones de investigación de política pública en todas las regiones del mundo.

Es esencial que el Departamento de Estado de Estados Unidos y otras agencias internacionales del gobierno estadounidense tomen medidas inmediatas para trabajar con los centros de investigación y análisis de política pública, y a través de ellos, para ayudar a desarrollar y sostener una red mundial de institutos de políticas que pasarán por encima de las fronteras físicas, políticas y disciplinarias en la búsqueda de soluciones a algunos de los problemas en surgimiento y permanentes de nuestra época. ©

1. Véase James G. McGann and Kent R. Weaver, eds. *Think Tanks and Civil Societies: Catalysts for Ideas and Action*; Transaction Publications 2000. Véase también Jeffrey Telgarsky and Makiko Ueno, Introduction: *Think Tanks and a Changing Japan*, in Telgarsky and Ueno, eds., *Think Tanks in a Democratic Society: An Alternative Voice*, (Washington, D.C.: The Urban Institute, 1996), p.3.

2. Telgarsky and Ueno, Introduction, p.2.

3. Según datos recientes recopilados por el Programa de Centros de Investigación y Análisis y Sociedades Civiles del FPRI, hay en todo el mundo más de 4.500 centros de investigación y análisis, de los cuales aproximadamente 1.500 se encuentran en Estados Unidos.

4. Wildavsky, Aaron, *Speaking Truth to Power: The Art and Craft of Policy Analysis* (Boston: Little, Brown and Co. 1979)

LA INSTITUCION BROOKINGS: COMO FUNCIONA UN “THINK TANK”

Por Strobe Talbott

Presidente, The Brookings Institution



La meta de The Brookings Institution [Institución Brookings] y de todos los demás centros de investigación y análisis de política pública ("think tanks", en inglés) es "suministrar a la comunidad normativa los análisis y conclusiones que pueden utilizar como base para el diseño de nuevas políticas y para modificar o abolir políticas existentes", dice Strobe Talbott, presidente de la Institución Brookings. "Una de nuestras tareas más difíciles", dice, "es identificar con suficiente anticipación las cuestiones nuevas e importantes que nuestro país y el mundo enfrentarán en el futuro", y llevar esas cuestiones a la atención de los responsables de elaborar las políticas y al público.

La materia prima con que trabajan los centros de investigación y análisis de política pública, son las ideas. Estos centros – o más apropiadamente organizaciones de investigación y análisis de política pública) evalúan la validez y utilidad de las ideas que forman la base de una política y desarrollan nuevas ideas sobre las cuales pueden basarse las políticas del futuro. James Allen Smith, historiador que ha escrito varios libros sobre los centros de investigación y análisis de política pública, los describe en el título de uno de ellos como: "The Idea Brokers" (Los Agentes de las Ideas).

La Institución Brookings uno de los centros de investigación y análisis de política pública más antiguos de Estados Unidos. El precursor de la actual Institución Brookings, el Instituto de Investigación de Ciencia Política, fue establecido en Washington en 1916 por un empresario y filántropo de St. Louis de nombre Robert Brookings. Más adelante estableció dos organizaciones afines, el Instituto de Economía y la Escuela Superior de Economía y Ciencia Política.

Robert Brookings creó estas organizaciones porque se dio cuenta que las empresas, durante la primera parte del siglo XX, se beneficiaban de las disciplinas relativamente nuevas de la investigación económica y la administración orgánica, y pensó que el gobierno también podía beneficiarse. Las tres organizaciones de investigación fueron combinadas en 1927 para

formar la Institución Brookings, que inicialmente se concentró en la política interna social y económica. Los estudios internacionales se agregaron al programa de investigaciones de la Institución Brookings hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

La Institución Brookings está organizada en tres campos principales de investigación: Estudios de Política Exterior, Estudios Económicos y Estudios del Ejercicio del Poder, aunque esas distinciones departamentales se hacen cada vez más borrosas, a medida que la Institución se encarga de los temas multidisciplinarios que definen nuestro mundo mundializado. Nuestra estructura orgánica también incluye varios centros de investigación que se concentran en campos como el Oriente Medio y cuestiones funcionales como la política de educación.

Robert Brookings dijo una vez que "Implícita en todas las actividades de la Institución Brookings está la creencia en la necesidad de plantear las cuestiones con exactitud e imparcialidad, de presentar las ideas sin ideología". Desde sus primeros días la Institución Brookings ha suministrado a las autoridades responsables de política y al público investigación aplicada y oportuna encaminada a encontrar solución a los problemas difíciles de política más complejos de Estados Unidos.

Durante décadas las ideas emanadas de la Institución Brookings desempeñaron una función clave en las

movilizaciones para la Primera y la Segunda Guerras Mundiales; la creación del proceso presupuestal del gobierno federal, el sistema de administración pública y el Seguro Social; el diseño del Plan Marshall; la imposición de control de precios durante la Segunda Guerra Mundial; el uso de sanciones para castigar e influir en estados que se encuentran al margen de la ley internacional; la organización del Consejo de Seguridad Nacional y otras estructuras de política exterior y defensa; el compromiso de fomentar el desarrollo en los países más pobres; la evolución de la política estadounidense con respecto a la Rusia posterior al período soviético y muchas otras políticas.

Desde los ataques terroristas del 11 de septiembre, la investigación en esta institución se ha reorientado para concentrarse más intensamente en generar ideas y conocimientos que lleven al diseño o revisión de políticas concernientes a las relaciones entre el Occidente y el mundo islámico; el equilibrio apropiado entre la vigilancia contra el terrorismo y la protección de las libertades civiles; el conflicto entre Israel y los palestinos; la necesidad de ajustar la diplomacia tradicional entre los Estados para tomar en cuenta la aparición en escena de participantes no estatales; el debate sobre las operaciones militares de anticipación o preventivas para contrarrestar las amenazas de los terroristas y de los estados que apoyan a los terroristas; la concepción de una estrategia internacional de largo plazo para el mundo posterior a la Guerra Fría; el futuro del control de armas y la conveniencia de un sistema de defensa de misiles.

"Los centros de investigación y análisis de política pública continúan siendo una fuente principal de información y conocimientos para los elaboradores de políticas y para los periodistas", concluyó Andrew Rich, profesor de ciencia política quien ha estudiado estos centros, en un informe de hace cinco años.

"Con regularidad se confía en sus estudios e informes para guiar y apoyar a los miembros del Congreso en sus esfuerzos legislativos y a los periodistas en sus reportajes".

En una encuesta entre los miembros del personal parlamentario y los periodistas que cubren el Senado y la Cámara de Representantes, Rich concluyó que

más del 90 por ciento consideran los centros de investigación y análisis "de alguna o de bastante influencia" en la política contemporánea de Estados Unidos. Rich informó que a juicio de los encuestados la Institución Brookings es el "más fidedigno" de los 30 centros incluidos en la lista de su encuesta.

Con frecuencia se hace referencia a la Institución Brookings como a "una universidad sin estudiantes". Muchos de nuestros 75 expertos principales tienen certificados de estudios superiores y un buen número de ellos han sido profesores de universidades. Su investigación y escritos se someten a revisión por autoridades en la materia.

Algunos de los miembros de la Institución Brookings son lo que se llama "eruditos que ejercen la profesión". Esta descripción se aplica a los investigadores que periódicamente aceptan posiciones en el gobierno, donde pueden poner a prueba sus conclusiones académicas en las circunstancias que ofrece el mundo real y a los ex funcionarios que vienen a la Institución Brookings después de un período de servicio público y utilizan su experiencia en el gobierno para aportar un punto de vista práctico a nuestras investigaciones académicas.

Por ejemplo, más de una docena de "eruditos que ejercen la profesión" de la Institución ha ocupado puestos en el Departamento de Estado o en el Consejo de Seguridad Nacional, incluso James Steinberg, vicepresidente y director del programa de Estudios de Política Exterior de la Institución Brookings (ex viceasesor de Seguridad Nacional en la Casa Blanca y director de Política y Planificación del Departamento de Estado); Helmut Sonnenfeldt (miembro principal del personal del Consejo de Seguridad Nacional durante la administración Nixon y ex director de la Oficina de Investigación sobre la Unión Soviética y Europa Oriental del Departamento de Estado); y Martin Indyk, director de nuestro Centro Saban para la Política del Oriente Medio (ex secretario adjunto de Estado para Asuntos del Cercano Oriente y dos veces embajador de Estados Unidos en Israel). La Institución Brookings también tiene expertos especializados en todas las demás ramas del gobierno, como es el caso del ex congresista Hill Frenzel (republicano de Minnesota),

uno de nuestros expertos residentes en impuestos, comercio libre y política presupuestaria.

El Instituto Nacional para el Avance de la Investigación, en Tokio, recopiló una lista de 3.500 centros de investigación y análisis de política pública de todas partes del mundo, la mitad de ellos en Estados Unidos. No todas estas organizaciones de investigación de política mantienen una atmósfera estrictamente académica o se les requiere ser "independientes y sin afiliación a un partido político" en sus análisis, como lo estipula la declaración de misión de la Institución Brookings. Algunos centros de investigación y análisis son más abiertamente políticos. Muchos de ellos se concentran en un solo tema o en un pequeño número de temas afines. Algunos tienen un programa ideológico o un enfoque político claramente identificable y cabildan para que los elaboradores de políticas para que lleven a la práctica esos programas o enfoques.

Sin embargo, bien sea que se identifiquen con la izquierda o la derecha, o con el centro como la Institución Brookings, todos los centros de investigación y análisis de política pública se dedican a diseminar sus investigaciones y recomendaciones entre los responsables de elaborar las políticas, los medios de difusión, personalidades influyentes, organizaciones interesadas y los miembros del público. Implícitas en todas estas actividades están las metas de la Institución Brookings y de todos los demás centros de investigación y análisis de política pública – de suministrar, a la comunidad que elabora las políticas, análisis y conclusiones que puedan utilizarse como base del diseño de nuevas políticas y para modificar o abolir políticas existentes.

La diseminación del análisis de políticas y de las recomendaciones de la Institución Brookings se hace de varias formas. Las conclusiones de muchos de los proyectos de investigación se presentan en libros e informes. Sin embargo, hace unos pocos años, cuando se hizo evidente que los responsables de elaborar las políticas y los miembros de su personal no siempre tienen tiempo para leer libros e informes voluminosos, la Institución Brookings comenzó a publicar sus conclusiones también en documentos más cortos, más accesibles, denominados Resúmenes de Política. Otros centros han seguido esta práctica.

Los expertos de la Institución Brookings a menudo comunican sus conclusiones más directamente a los responsables de elaborar las políticas por medio de declaraciones en el Congreso, consultas privadas y reuniones con miembros del personal parlamentario y de la rama ejecutiva y a audiencias no gubernamentales interesadas mediante foros, discusiones de mesa redonda y otros eventos públicos.

Los funcionarios responsables de elaboración de políticas a menudo son influidos por la opinión pública y la opinión pública a su vez es persuadida por la información que ofrecen los medios de difusión. Además, mucho de lo que estos funcionarios y sus asesores y el público saben sobre cuestiones de política lo aprenden con la ayuda de los medios de difusión. Por tanto, no es de sorprender que muchos de los expertos de la Institución Brookings y de otros centros de investigación dediquen buena parte de sus esfuerzos a presentar sus ideas y conclusiones a través de tales medios. Ello se hace en entrevistas por televisión y radio, en la prensa, en artículos de opinión publicados en las páginas opuestas al editorial en los periódicos, en conferencias de prensa, en discursos abiertos al público y en artículos en publicaciones especializadas. Hace más de un año, la Institución Brookings construyó su propio estudio de televisión y radio para facilitar las entrevistas con los medios de difusión.

La Institución Brookings y otros centros de investigación y análisis de política pública publican también "guías para los medios de difusión" a fin de ayudar a los reporteros a localizar y entrevistar a los expertos que tienen conocimientos específicos sobre la cuestión de política que el periodista quiera tratar.

El presupuesto para financiar toda esta investigación, análisis, diseminación y contactos, y el personal requerido, asciende a aproximadamente 40 millones de dólares al año en la Institución Brookings. Los fondos provienen de una dotación originalmente establecida por el fundador Robert Brookings; de subsidios y donaciones de fundaciones, sociedades anónimas e individuos; y de fuentes de ingreso como la imprenta de la Institución Brookings, que publica más de 50 libros al año y del Centro de Educación en

Política Pública, que realiza seminarios ejecutivos de información para administradores del gobierno y las empresas.

En la Institución Brookings rige un reglamento detallado para garantizar que las fuentes de financiamiento no tengan influencia en el desarrollo y conclusiones de las investigaciones realizadas por la Institución.

Una de nuestras tareas más difíciles es identificar con suficiente anticipación las cuestiones nuevas e importantes que nuestro país y el mundo enfrentarán en el futuro. Luego, siguiendo la tradición en la Institución Brookings, concentramos nuestra erudición en llevar esas cuestiones a la atención de los responsables de elaborar las políticas y al público, mediante el suministro de investigación y análisis sólidos, instrucción en el debate y presentación de ideas y recomendaciones constructivas.

Como lo expresó el historiador James Allen Smith en su historia de la Institución Brookings, con ocasión de su 75to. aniversario "... con frecuencia, cuando se ha contado con unos pocos expertos disponibles y preparados para abordar una cuestión de política que

ha surgido, la Institución Brookings se ha esforzado por reorientar la atención de los eruditos y formar nuevas redes de conocimiento, ya sea con respecto finanzas y regulaciones gubernamentales, economías de los países asiáticos o el mando y control de las armas nucleares. Ciertamente, la mejor prueba única del éxito e influencia de la Institución a largo plazo reside no en su efecto inmediato sobre la decisión respecto a una política en particular ..., sino en su habilidad para moldear las redes de expertos en forma tal que continúen anticipando los problemas del país, aún antes de que se esboce el contorno del debate sobre la política".

Los atareados funcionarios gubernamentales responsables de las políticas se han dado cuenta del valor agregado en la habilidad de la Institución Brookings para combinar el análisis de tendencias a largo plazo con la recomendación de políticas a corto plazo. Aunque muchos de los temas que abordamos hoy difícilmente los podría haber imaginado Robert Brookings en 1916, ese método de estudio no partidista, orientado hacia las políticas, ha permanecido constante desde el día de nuestra fundación. ©

RAND: LA INTERRELACION DE LOS "THINK TANKS" CON LAS FUERZAS ARMADAS

Por Michael D. Rich

Vicepresidente ejecutivo de RAND



Los centros de investigación y análisis de política pública ("think tanks", en inglés) que colaboran con las instituciones de defensa y de inteligencia se concentraban antes exclusivamente en temas regionales y funcionales, pero ahora se requiere que estas organizaciones ayuden a las fuerzas armadas a abordar el nuevo reto del terrorismo y lo relacionado con la seguridad del territorio nacional, dice Michael D. Rich, vicepresidente ejecutivo de RAND. Los investigadores de RAND, que vienen estudiando el terrorismo desde hace más de treinta años, ayudan ahora a los funcionarios responsables de tomar decisiones a desarrollar un amplio planteamiento analítico para la defensa contra los ataques terroristas y, al mismo tiempo, llevan a cabo para gobiernos de todas partes del mundo, un número creciente de investigaciones sobre otros temas.

Desde los comienzos del Departamento de Defensa (DOD) de Estados Unidos, los centros de investigación y análisis de política pública han colaborado estrechamente con las autoridades civiles y militares en una amplia variedad de temas, desde las nuevas tecnologías hasta la planificación y las operaciones militares, con el fin de proteger mejor los intereses estadounidenses contra las amenazas que surgen continuamente.

Igual que el liderazgo civil del Departamento de Defensa, los servicios militares uniformados requieren una investigación objetiva y de gran calidad, de las tendencias geopolíticas y las implicaciones de las diferentes opciones de la política exterior. Entre otras cosas, se necesita esa investigación para tener marcos hipotéticos realistas que sirvan de guía en la planificación y la evaluación de los programas, y para conocer las probables restricciones a la flexibilidad operativa.

Cabe decir que los servicios militares y la Oficina del Secretario de Defensa (OSD) han utilizado y mantenido para ese tipo de investigación una gran variedad de fuentes, desde institutos pequeños como el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) y el Instituto Lexington, fundado principalmente con donaciones provistas por corporaciones y personas privadas, hasta las organizaciones más grandes de investigación de políticas, como el Instituto de Análisis de la Defensa

bajo contrato con el Departamento de Defensa. La más antigua y más grande de estas organizaciones de investigación es RAND, que fue establecida en 1948 con capital privado como una compañía sin fines de lucro. Aproximadamente la mitad de los trabajos que RAND realiza actualmente tienen que ver con la defensa nacional, y el resto está relacionado con una amplia gama de temas de política interna.

RAND mantiene tres centros de investigación y desarrollo patrocinados por el Departamento de Defensa y financiados por el gobierno federal (FFRDC). Estos centros son programas de investigación realizados por organizaciones privadas sin fines de lucro bajo contratos a largo plazo. Desarrollan y mantienen conocimientos y capacidades esenciales de importancia para sus patrocinadores y trabajan en pro del interés público, libres de conflictos de intereses reales o percibidos.

La creación de RAND permitió a la Fuerza Aérea contratar y extender las considerables contribuciones científicas del sector civil durante la Segunda Guerra Mundial. Como parte de un programa más extenso de investigación de RAND en materia de poderío aéreo, la Fuerza Aérea fomentó la creación de un esfuerzo analítico histórico orientado a comprender a la Unión Soviética. Algunas de las investigaciones de RAND abordaron el desarrollo de la estrategia soviética, su doctrina y sus sistemas militares. La Fuerza Aérea pidió también, entre muchas otras cosas, un análisis

de la economía, la política exterior y de los programas científicos y tecnológicos soviéticos.

El trabajo de RAND fue tan innovador que exigió que se tradujera grandes cantidades de escritos fundamentales soviéticos y la creación o refinamiento de numerosos métodos analíticos, los que llegaron a ser la norma en todos los círculos de investigación, incluso los métodos para entrevistar a emigrados cuya desconfianza hacia funcionarios gubernamentales hacía que fuesen inaccesibles de otra manera.

Muy pronto, la Fuerza Aérea, y luego la Oficina del Secretario de Defensa, se dirigieron a RAND para que realizara investigaciones sobre China, Europa Oriental, Japón, el Sudeste de Asia, el Medio Oriente, América Latina y Europa Occidental. Estos estudios, aunque de menor escala que el análisis de la Unión Soviética, proveyeron a la Fuerza Aérea – y a través de los informes ampliamente diseminados de RAND, al resto del gobierno y al público norteamericano – un conjunto de investigación independiente sobre una gran variedad de temas. Estos temas incluyeron el poder económico, las capacidades militares, las insurgencias, las intenciones de hegemonía y las posibilidades de sucesión de los líderes en muchos países y regiones del mundo.

Con el tiempo, RAND desarrolló líneas complementarias de investigación para el Ejército, así como para otros usuarios federales como los círculos de inteligencia. El Departamento de Defensa aumentó constantemente la cantidad y la diversidad de sus fuentes externas de investigación, utilizando también a otros en el mundo creciente de los "centros de investigación y análisis de política pública", como el Consejo de Relaciones Exteriores, el American Enterprise Institute (Instituto de la Empresa Norteamericana) y la Institución Brookings.

Los centros de investigación y desarrollo de RAND financiados por el gobierno federal desempeñan un papel especial al ayudar a satisfacer las necesidades de investigación y análisis de sus patrocinadores del Departamento de Defensa. Estos centros son: Proyecto AIR FORCE; el Centro Arroyo del Ejército; y el Instituto de Investigación de la Defensa Nacional (NDRI), los que proveen sus servicios principalmente

a la Oficina del Secretario de Defensa, al Estado Mayor Conjunto y a las instituciones de defensa. Cada uno de estos centros realiza un programa de investigación amplio e integrado que aborda las necesidades de seguridad que se presentan así como sus implicaciones para las organizaciones patrocinadoras; el desarrollo de nuevas estrategias, doctrinas, tácticas y conceptos de operaciones; la aplicación de nuevas tecnologías; y los temas relacionados con logística, recursos humanos, entrenamiento, cuidado de salud y adquisición de sistemas.

RAND se compromete a crear y mantener en cada FFRDC una serie de "capacidades básicas" especificadas. Todo esto se hace estando estrechamente familiarizado con la estructura, la doctrina, las operaciones y la personalidad de las organizaciones patrocinadoras. En efecto, uno de los puntos fuertes de los centros FFRDC, no importa si son operados por RAND o por otras entidades sin fines de lucro, es su estabilidad y su estrecha relación estratégica a largo plazo con sus patrocinadores militares o de la Oficina del Secretario de Defensa.

El establecimiento de un programa de investigación es un proceso iterativo que empieza con el desarrollo de un plan de investigación a largo plazo que es reconsiderado cada año. Las discusiones continuas entre directivos de investigación de RAND y funcionarios o civiles en general de igual categoría permiten a RAND desarrollar un programa anual de estudios individuales, el que es aprobado después por una junta consultiva de alto nivel. En el caso del Proyecto AIR FORCE y el Centro Arroyo, las juntas consultivas son presididas por los vicejefes de los estados mayores de los servicios; en el caso del Instituto de Investigación de la Defensa Nacional, el presidente es el principal subsecretario de Defensa adjunto para adquisiciones, tecnología y logística. Generalmente, uno o más oficiales o funcionarios superiores encargan los estudios y ayudan a determinar el alcance, la realización y el calendario de la investigación – ofreciendo comentarios, sugerencias y críticas durante el curso de la misma.

Un ejemplo de estos estudios fue una investigación de varios años que el Proyecto AIR FORCE realizó sobre la modernización de la defensa china y sus

implicaciones para la Fuerza Aérea. Aunque se desarrolló contra un telón de fondo de extensas interacciones entre RAND y el liderazgo superior de la Fuerza Aérea, los contornos específicos del estudio fueron determinados con el entonces comandante de las Fuerzas Aéreas en el Pacífico, general Richard Myers y el jefe de estado mayor conjunto de la Fuerza Aérea encargado de las Operaciones Aéreas y Espaciales, teniente general John Jumper (ahora jefe del estado mayor de la Fuerza Aérea). Ambos oficiales, así como sus sucesores, fueron participantes activos durante el curso de los análisis. El equipo de investigación recurrió a muchos otros, entre ellos miembros con experiencia del Servicio Diplomático y especialistas del sector académico.

Una vez acordados los objetivos del estudio, RAND reunió un equipo dispar de investigadores bajo la dirección de Zalmay Khalilzad, ex alto funcionario de los Departamentos de Estado y de Defensa que en ese entonces estaba en RAND. Khalilzad es ahora miembro del Consejo de Seguridad Nacional y también enviado presidencial a Afganistán. Además de los especialistas en temas relacionados con China, hubo otros especialistas regionales, así como expertos en estrategia de defensa, poderío aéreo, inteligencia y economía.

El equipo se amplió con varios oficiales de la Fuerza Aérea que prestaban servicios en RAND como investigadores residentes ejecutivos federales. En el curso de la investigación, el equipo de estudio examinó el trabajo en progreso con un grupo consultivo compuesto de una gran variedad de ex funcionarios federales de alto rango que habían servido tanto en administraciones republicanas como demócratas, entre los que figuraron el otrora asesor de seguridad nacional Brent Scowcroft y tres ex secretarios de defensa: Harold Brown, Frank Carlucci y William Perry.

Este proyecto produjo numerosas sesiones informativas interinas con altos oficiales de la Fuerza Aérea y otros funcionarios del Departamento de Defensa, y materiales escritos, así como un informe final y un documento de exposición de ideas derivadas que fueron publicados y circulados ampliamente. En la forma característica de la mayoría de las investigaciones de los FFRDC, el

proyecto incluyó una interacción estrecha y continua en todos los niveles con la Fuerza Aérea. Y algo de gran importancia, el trabajo fue de valor práctico para el liderazgo de la Fuerza Aérea y se leyó y utilizó ampliamente en otras partes del gobierno de Estados Unidos y la región.

Todos los trabajos de RAND se someten a un riguroso proceso para asegurar su calidad y este informe no fue una excepción. Además de ser evaluado por otros expertos en la organización, el manuscrito fue revisado antes de su publicación por I. Lewis Libby, ex secretario adjunto de Defensa y funcionario del Departamento de Estado, y por David Shambaugh, catedrático de ciencias políticas y relaciones internacionales y director del Programa de Política hacia China en la Universidad George Washington.

Este estudio es uno de los varios estudios que realizaron los centros FFRDC de RAND durante los últimos años, en los que se examinaron temas esenciales de las relaciones Estados Unidos-China. En otros estudios que los FFRDC de RAND llevaron a cabo durante el mismo período se examinaron problemas críticos en que estaban involucrados países como Corea del Norte, Indonesia, India, Afganistán, Irán, Iraq, Turquía y Colombia. Cada uno de estos estudios hizo uso de los mismos recursos de RAND que los del estudio sobre China: un equipo multidisciplinario de investigadores, extensos contactos en el exterior y estrechas relaciones de trabajo con el patrocinador militar.

El trabajo efectuado en y acerca de países individuales ha permitido a RAND llevar a cabo análisis detallados de temas de seguridad a nivel regional en el este de Asia, sur de Asia, el Medio Oriente y el Golfo Pérsico. En realidad, RAND realiza en forma creciente trabajos para gobiernos en todas partes del mundo. El modelo de los estudios detallados de países y de los análisis regionales más amplios ha sido especialmente eficaz en el trabajo efectuado sobre Europa. RAND mantiene una presencia sustancial en Europa, con tres oficinas y programas de investigación tanto en terrenos relacionados con la defensa como ajenos a la defensa. Una serie de análisis pertinentes al control de las armas convencionales, utilizando modelos avanzados

de combate, y de la cuestión relacionada de los límites impuestos al poderío aéreo, tuvo una influencia sustancial en la postura de los Estados Unidos y por último en el Tratado de las Fuerzas Convencionales en Europa (CFE) que fue el producto resultante. Es más, una gran parte de las primeras reflexiones acerca de las razones fundamentales para buscar caminos alternativos hacia una expansión de la OTAN tuvo lugar en RAND y en otros centros de investigación y análisis de política pública.

A los centros de investigación y análisis de política pública se les pide ahora que contribuyan a enfrentar un reto nuevo: el surgimiento del terrorismo como amenaza mundial y la seguridad del territorio nacional como una de las principales prioridades para el país. Los investigadores de RAND han estudiado el terrorismo durante más de treinta años, y hoy ayudan al gobierno de Estados Unidos a desarrollar un amplio planteamiento analítico para la defensa contra ataques terroristas. No es suficiente con tener bombas más poderosas, mejores cañones y nuevos sistemas de armas para derrotar a los terroristas, que operan totalmente alejados de los campos de batalla tradicionales. Necesitamos también un mayor conocimiento de quiénes son los terroristas, cómo operan, qué los motiva y qué se puede hacer para impedirles que expandan sus filas. Y necesitamos tener un mejor conocimiento de las vulnerabilidades de nuestro país y de cómo reducir esas

vulnerabilidades. La investigación y el análisis de RAND desempeñan un papel importante en ayudar a mejorar las políticas y la toma de decisiones del gobierno en estas áreas vitales.

Desde los ataques contra Estados Unidos perpetrados el 11 de septiembre de 2001, a los FFRDC de RAND financiados por el gobierno federal – al igual que aquellos otros operados por otras instituciones, como el Centro de Análisis Navales que asiste regularmente al Departamento de Defensa – sus patrocinadores les han pedido que modifiquen sus programas de investigación. El legado de los trabajos anteriores y las capacidades resultantes, junto con la flexibilidad de los arreglos institucionales y las estrechas relaciones de trabajo entre los patrocinadores y los investigadores, operadores y analistas, han equipado a los FFRDC para estas nuevas dimensiones en el nexo de planificar la política exterior y la defensa.

Naturalmente, los temas "viejos" no han desaparecido. A ellos simplemente se les han unido otros más recientes que los han complicado. Durante más de cincuenta años, RAND y sus expertos en una amplia gama de temas de seguridad nacional han ayudado a las fuerzas armadas estadounidenses a defender el país, abordando aquellas amenazas que ahora forman parte de la historia como también aquéllas que aparecerán en primeras páginas en el futuro. ©

INSTITUTO DE LA PAZ DE ESTADOS UNIDOS: UN ENFOQUE PRACTICO A LA SOLUCION DE CONFLICTOS

Por Richard H. Solomon

Presidente del Instituto de la Paz de Estados Unidos



El enfoque del Instituto de la Paz de Estados Unidos es "adelantarse un paso" al centro de investigación y análisis de política pública tradicional ("think tank", en inglés), para "montar la trinchera con los que intentan lograr la paz en sus respectivas partes del mundo y trabajar directamente con ellos", dijo el presidente del instituto, Richard H. Solomon. Añade Solomon que, este Instituto creado por el Congreso de Estados Unidos, aporta "un creciente caudal de conocimientos y experiencia sobre las técnicas de gestión de conflictos y creación de la paz".

El Instituto de Paz de Estados Unidos es una entidad única en su clase en la cada vez más nutrida comunidad de "centros de investigación y análisis" de política exterior de Washington. Es posible que el aspecto más obvio de nuestra singularidad es que somos una creación del Congreso de Estados Unidos. Somos una entidad federal independiente. Sin embargo, nuestra característica más sobresaliente es nuestro enfoque práctico y activo en el logro de nuestra misión de promover la solución pacífica de conflictos internacionales. De hecho, a algunos de los miembros de nuestro personal les gusta calificar al Instituto como un instituto de "investigación y acción". Volveré a esta idea más adelante luego de una breve explicación del origen y la misión del Instituto.

A finales de los años 70 y principios de los 80, las décadas siguientes a la guerra de Vietnam, se debatía álgidamente en Estados Unidos la validez de establecer una "academia de la paz" nacional para capacitar a profesionales en destrezas que lograrán la paz, a manera de complemento de la misión educativa de las tres academias militares regidas por el gobierno. El resultado de este debate fue la decisión del Congreso de establecer en 1984 un "instituto nacional independiente y sin fines de lucro para servir al pueblo y al gobierno mediante la provisión de una amplísima gama de oportunidades de educación y capacitación, e investigación básica y aplicada, y servicios de información sobre la paz como medio de promover la paz internacional y la solución de conflictos entre naciones y pueblos del

mundo sin recurrir a la violencia".

Fue así como nació el Instituto de Paz de Estados Unidos. El Instituto, que recibe una asignación anual de fondos del Congreso, es supervisado por una junta de directores bipartidista, nombrada por el presidente y confirmada por el Senado, y dirige sus esfuerzos hacia la educación, la capacitación, la elaboración de políticas y programas prácticos para la gestión de conflictos, y todo ello para alcanzar la paz internacional – en Oriente Medio, en los Balcanes, en Afganistán, en el Africa al sur del Sahara – y, efectivamente, en cualquier parte del mundo donde amenace o asole el conflicto violento.

Aun cuando al acometer nuestra misión adoptamos algunas de las mismas maneras que utilizan los centros de investigación tradicionales y no gubernamentales – mediante investigaciones, estudios, concesión de donaciones, actividades públicas y publicaciones – realizamos también programas de aplicación más práctica que la labor de un instituto tradicional de investigación. Como he dicho desde el principio, nos gusta describirnos como un centro de investigación y acción.

Pues, bien, ¿cómo se expresa en la práctica la acción? En gran medida en educación y capacitación. Somos muy activos en la capacitación de los conciliadores de hoy y la educación de los del mañana. Por ejemplo, en el terreno de la capacitación, y a través de arreglos de cooperación con el Departamento de Estado de Estados Unidos, el Instituto de la Paz

proporciona capacitación especializada a oficiales de policía que se han ofrecido para trabajar como voluntarios en el extranjero en consolidación de la paz en la fase posterior a un conflicto en zonas como los Balcanes y Timor Oriental. Hay cientos de estos policías civiles que sirven en el extranjero, y muchos de ellos han pasado por nuestro Programa de Capacitación antes de embarcarse.

El Programa de Capacitación no opera sólo en Washington, sino en el mundo entero. Entre sus alumnos figuran diplomáticos, funcionarios de gobierno, líderes cívicos, representantes de organizaciones no gubernamentales (ONG) y personal militar de Estados Unidos y de decenas de países. Han recibido capacitación para abordar todas las etapas de un conflicto, desde la adopción de medidas preventivas hasta la estabilización y reconciliación una vez que finaliza el conflicto.

Un ejemplo reciente de la labor que realiza el programa es un curso interactivo de dos semanas de duración de creación de confianza mutua y equipos que se impartió a unos 30 jóvenes líderes de ONG de Serbia y Kosovo. El programa se llevó a cabo a través de cuatro componentes: un curso de un día de duración que consistió en varios problemas al aire libre que requerían planificación en colaboración y trabajo en equipo; un segundo día de ejercicios y discusiones de negociación y mediación; una simulación con computadoras de tres días de duración sobre negociación y formulación de política; y, por último, un día de diálogo con los formuladores de política en Washington. Durante la simulación, los participantes tuvieron que trabajar en un ambiente cargado de presiones, para abordar los problemas de un país ficticio que enfrentaba problemas de la fase posterior a un conflicto como tensiones étnicas, una tasa alta de desempleo, degradación del medio ambiente y una epidemia de VIH/SIDA. Durante tres días "formularon políticas" mediante una simulación por computadora que les permitió rastrear los efectos de sus decisiones de política en la economía y en la sociedad de ese país durante un período de diez años.

Nuestro Programa de Educación trabaja para preparar a los jóvenes norteamericanos para la difícil tarea de llevar la paz a países asolados por un conflicto y para estimular a que las generaciones siguientes de líderes

elijan carreras profesionales en gestión de conflictos internacionales. Para ello, el Programa produce guías para el maestro, y lleva a cabo talleres y seminarios para profesores norteamericanos de escuela secundaria y universidad que desean incorporar el tema de la resolución de conflictos a su programa de estudios.

El programa trabaja también con educadores en zonas de conflicto en el extranjero, realiza talleres y seminarios sobre análisis y gestión de conflictos, y sobre la función que desempeñan los educadores en la promoción de la reconciliación y la tolerancia en esas zonas. Desde el 11 de septiembre de 2001, estos esfuerzos se han centrado mayormente en los países y regiones con una numerosa población musulmana.

El Programa de Educación trabaja también directamente con estudiantes norteamericanos de escuela secundaria al auspiciar cada año un Concurso Nacional de Ensayos sobre la Paz. Todos los estudiantes norteamericanos de escuela secundaria pueden participar, y se alienta a que lo hagan, mediante la presentación de un ensayo sobre un tema específico relacionado con la paz. El tema de este año es la justificación de la guerra; es decir, ¿es posible librar una guerra "justa"? Miles de estudiantes de todo el país participan en este concurso. Cada estado selecciona a un ganador local que obtiene una beca para estudiar en la universidad y gana un viaje al Instituto en Washington, donde tres ganadores nacionales son seleccionados y reciben becas de apoyo adicional.

Nuestro Programa del Imperio del Derecho adopta también un enfoque activo y práctico para realizar su misión. La gente tiende a pensar que la democracia tiene dos elementos: elecciones y libertad de palabra, expresión y pensamiento. Sin embargo, una democracia en pleno funcionamiento consiste en muchos más componentes, entre los que figura predominantemente el respeto al imperio del derecho. La investigación nos revela que las sociedades donde impera la ley tienen menos probabilidad de ser agresoras y más probabilidad de contribuir a la paz internacional.

El personal del Programa del Imperio del Derecho a menudo viaja a países que hacen la transición del

totalitarismo a la democracia para proporcionar orientación sobre la puesta en práctica de principios del imperio de la ley generalmente aceptados.

Por ejemplo, a solicitud de los ministros de justicia de Israel y de Palestina, el programa de Imperio del Derecho ha organizado una iniciativa especial para establecer un diálogo jurídico palestino-israelí. El objetivo es crear relaciones profesionales entre ambas comunidades jurídicas y hacer posible que analicen conjuntamente la gama de problemas que tienen en común – un proceso que no hubieran podido poner en marcha sin un facilitador externo y que ninguna otra parte internacional había emprendido. Mediante discusiones en mesas redondas y grupos de trabajo en Israel y en los territorios palestinos, los miembros de las dos comunidades jurídicas y expertos extranjeros discuten cuestiones legales prácticas que afectan la interacción diaria de sus dos sistemas, consideran ejemplos pertinentes de relaciones legales entre otros países vecinos en todo el mundo, y formulan propuestas de soluciones a problemas comunes. Más de 120 miembros de las dos comunidades legales han participado hasta la fecha. Los temas de la agenda incluyen desde accidentes de tráfico vehicular entre israelíes y palestinos hasta derechos de propiedad intelectual y representación en sus respectivos tribunales.

Además de nuestros programas orientados a cuestiones específicas, tenemos programas que centran su interés de manera activa y práctica en regiones particulares que enfrentan un conflicto violento o se recuperan de un período de violencia. Uno de estos programas dirige su atención hacia los Balcanes, una zona en plena fase de recuperación después de años de conflicto étnico. Otro programa está dedicado a una región más amplia y más difícil de definir, y donde los conflictos toman un carácter histórico, actual y potencial, el diverso mundo islámico.

El Programa del Instituto para los Balcanes está profundamente involucrado en la ayuda a los estados, comunidades y grupos étnicos de la antigua Yugoslavia, que surgen de las ruinas de una década de violencia y conflicto mortal y reconstruyen sus

sociedades. Su director, Daniel Serwer, ha estado sumamente activo en la región y ha realizado numerosos talleres para los líderes comunitarios y los funcionarios de gobierno de los Balcanes a fin de ayudar a planificar la coexistencia pacífica de varias comunidades étnicas y religiosas entre las que tradicionalmente ha reinado la enemistad.

Nuestro programa más reciente, y uno de vital importancia, es la Iniciativa Especial sobre el Mundo Islámico. Un hecho que ha quedado dolorosamente patente tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 es la lamentable ignorancia de norteamericanos y occidentales sobre las costumbres, culturas y creencias de un segmento grande e importante de la población del mundo, que son los más de mil millones de musulmanes que habitan una gran parte de la geografía que se extiende desde Africa Occidental hasta Asia Oriental.

Bajo la dirección del ex embajador de Estados Unidos en Azerbaijan, Richard Kauzlarich, la iniciativa del mundo Islámico pretende explorar maneras de promover el entendimiento y la tolerancia entre el mundo occidental y el islámico, dirigiendo inicialmente su atención al conflicto entre israelíes y palestinos, luego a Irak y después a los acontecimientos que se producen en Surasia y Asia Sudoriental. Da apoyo también a actividades relacionadas del Instituto de conformidad con los programas de Imperio del Derecho, Religión, Mantenimiento de la Paz y Educación y Capacitación.

Si bien mucha atención se ha dedicado a la función que desempeña la religión en promover conflictos violentos, pocos son los centros de investigación y análisis de políticas que abordan la función de la religión en crear la paz. La Iniciativa de Religión y Mantenimiento de la Paz del Instituto de Paz trabaja para mejorar la capacidad de las comunidades que profesan una fe de ser fuerzas para la paz. La Iniciativa organiza coloquios y talleres entre grupos de diferentes afiliaciones religiosas en los Balcanes, Oriente Medio y Estados Unidos.

Estos son algunos de nuestros programas. Tenemos

otros que se dedican a estudiar los efectos de las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones, tales como la Internet y la tecnología de satélites, en la diplomacia moderna y en las funciones más tradicionales de los centros de investigación y análisis, tales como la investigación orientada a la política y las publicaciones. Sin embargo, los programas operacionales que he descrito son los que nos hacen verdaderamente únicos en un mundo donde cada vez hay más centros de investigación y análisis de política exterior. El modo usual de

operación en ese mundo es elaborar opciones nuevas de política y presentarlas a los funcionarios y profesionales para que las utilicen en la mesa de negociaciones o en el terreno. Nuestro enfoque se adelanta un paso para montar la trinchera con los que intentan lograr la paz en sus respectivos lugares del mundo y trabajar directamente con ellos, aportando un caudal creciente de conocimientos y experiencia en las técnicas de gestión de conflicto y creación de la paz.. ©

INFLUENCIA: LOS "THINK TANKS" Y EL DEBATE SOBRE AMPLIACION DE LA OTAN

Por Ronald D. Asmus

Miembro principal trasatlántico, Fondo Marshall Alemán de Estados Unidos

Miembro principal adjunto, Consejo de Relaciones Exteriores



Los centros de investigación y análisis de política pública de Estados Unidos ("think tanks", en inglés) desempeñaron una función clave en el debate sobre la ampliación de la Alianza de la OTAN a principios de la década de 1990, dice Ronald D. Asmus, miembro principal trasatlántico del Fondo Marshall Alemán de Estados Unidos y miembro principal adjunto del Consejo de Relaciones Exteriores. Observa que varios factores estuvieron en juego: a ambos lados del Atlántico había una demanda de nuevas formas de abordar el tema; inicialmente varios grupos del gobierno estadounidense estaban divididos en su posición al respecto y el personal de los centros de investigación y análisis de política pública trajeron a la mesa de debate sus ventajas y puntos fuertes únicos.

En la evolución de la política exterior de Estados Unidos hay momentos en que los centros de investigación y análisis de política pública han tenido una influencia decisiva en la reformulación de la tradición convencional y en marcar un nuevo curso para las cuestiones estratégicas claves. El debate de principios de los noventa sobre la ampliación de la OTAN, fue uno de esos momentos. Los centros de investigación y análisis de política pública estadounidenses desempeñaron una función clave en el fomento y fortalecimiento del apoyo a la decisión de Estados Unidos de ampliar la OTAN, como parte de una estrategia más amplia para superar la división del continente durante la Guerra Fría y construir una Europa íntegra y libre y en paz.

Fue un período dramático. La caída del comunismo en Europa Central y Oriental en 1989 y la desintegración de la Unión Soviética misma dos años más tarde, habían dejado también como secuela un vacío en la política de Occidente para esa región. En gran parte las revoluciones democráticas de 1989 en Europa Central y Oriental habían tomado por sorpresa al Occidente. A pesar de ser acogidas con beneplácito, estas revoluciones derribaron muchos de las suposiciones implícitas que habían guiado previamente el pensamiento y la política de Occidente.

Los sucesos ocurrían con más rapidez que la habilidad de muchos para reformular la política. Los gobiernos y las burocracias se encontraron a veces a la zaga de la historia (y lo sabían), víctimas, en cierta forma, de nuestro propio éxito. Luego de lograr el derrocamiento del comunismo, sin disparar un solo tiro en una confrontación entre el Este y el Oeste, el Oeste no estaba preparado política ni intelectualmente para plantear una nueva visión del tipo de Europa posterior a la Guerra Fría y de relación trasatlántica necesarias para el futuro. ¿Cuál había de ser el propósito de la OTAN en un mundo sin comunismo y sin amenaza soviética?

Estas interrogantes provocaron uno de los debates sobre política exterior más apasionados y de mayor disensión de los años noventa en este país. La cuestión no era únicamente si se ampliaba o no la OTAN para incluir a Europa Central y Oriental; eso era, de muchas maneras, sólo una muestra. Los formuladores de política batallaban también nada menos que por saber qué tipo de Europa y de relaciones entre Europa y Estados Unidos debía establecer Estados Unidos para una nueva era. A raíz de este dilema se realizaron algunos de los cambios de mayor alcance que se hayan visto en décadas en la estrategia de Estados Unidos y la OTAN. Tuve la fortuna de poder observar este debate, primero como analista de RAND, luego como vicesecretario adjunto de Estado en la Oficina de Europa y más adelante

como miembro principal del Consejo de Relaciones Exteriores.

¿Por qué los centros de investigación y análisis de política pública desempeñaron una función clave en este debate? Hay varias razones. Primero, a principios de los años noventa, se exigía constantemente, a ambos lados del Atlántico, romper los viejos moldes y ofrecer ideas frescas para abordar el asunto y a menudo los gobiernos no estaban adecuadamente equipados para satisfacer esta exigencia. Hacer frente a los cambios revolucionarios u ofrecer un paradigma intelectual nuevo no son los puntos fuertes naturales de las burocracias. Eso no quiere decir que quienes trabajan dentro del sistema estén menos dotados, sino que deben funcionar por consenso, a veces son renuentes al riesgo o simplemente tienen exceso de trabajo debido a cuestiones de operaciones y requerimientos de corto plazo. Es mucho más fácil reflexionar en gran escala o tener ideas nuevas cuando se está fuera y en un centro de investigación, donde la estructura del incentivo es muy diferente. La observación del ex secretario de Estado Henry Kissinger de que uno debe acumular su capital intelectual antes de ingresar al gobierno, ya que éste sólo se agota mientras se trabaja en la burocracia, es muchas veces cierta, desafortunadamente.

Segundo, a principios de la década de 1990, los esfuerzos iniciales del gobierno estadounidense para tratar de resolver estas cuestiones lo habían dejado gravemente dividido. En ese entonces muchos de los funcionarios del gobierno estadounidense, involucrados en el proceso, recurrieron a expertos externos para obtener aporte y análisis adicionales. En algunos casos esto se hizo simplemente para reforzar el propio argumento; en otros casos reflejó los esfuerzos por encontrar nuevas formas de superar las diferencias existentes en el proceso interinstitucional. El resultado neto fue que los principales funcionarios estadounidenses tomaron la iniciativa de procurar, cada vez con mayor frecuencia, la participación de los centros de investigación y los integraron en las deliberaciones interinstitucionales, que normalmente son privadas.

Tercero, algunos centros de investigación y análisis de política pública pudieron aprovechar la

oportunidad porque llevaron a la mesa del debate algunas ventajas y puntos fuertes únicos. A principios de los años noventa RAND tenía uno de los equipos más fuertes de expertos de seguridad europea, fuera del gobierno de Estados Unidos. Además de una estrecha relación de trabajo con diferentes partes del gobierno estadounidense, también tenía contactos excelentes en Europa Occidental, Central y Oriental, así como en Rusia. Junto con la Universidad de Defensa Nacional y el Consejo del Atlántico, había sido uno de los primeros centros de investigación sobre el terreno en las nuevas democracias de Europa Central y Oriental. Ciertamente, tanto el gobierno alemán como los gobiernos del Centro y el Este de Europa habían recurrido a dichas instituciones en busca de apoyo analítico en la formulación de políticas nuevas. Ello les dio un acceso y conocimiento del modo de ver las cosas en Washington y en las dos mitades de Europa que pocos poseen fuera del gobierno.

Sin embargo, el acceso no era suficiente. En una época en que el trabajo y el análisis que realizan algunos centros de investigación están cada vez más conectados con un partido y son de naturaleza política, es importante subrayar que instituciones como RAND tuvieron éxito precisamente porque se esforzaron para seguir siendo analíticas y objetivas. De esta manera pudieron suministrar a los principales elaboradores de políticas, atareados y ocupados, lo que a menudo necesitaban más, un marco y una forma de estudiar el problema, así como un conjunto de opciones completas, con sus ventajas y desventajas. En Washington abundan los enfoques alternos de una política, pero aquellos elementos de la investigación que ayudan a proveer un nuevo marco analítico son pocos y esparcidos.

Por ejemplo, el trabajo analítico de mayor éxito que RAND produjo durante el debate de la ampliación de la OTAN no fue los artículos publicados en la página opuesta a los editoriales u otras declaraciones propugnando un punto de vista escritos por individuos, sino una serie de sesiones de información analítica que exploraban razones fundamentales alternas para ampliar la Alianza, las cuestiones prácticas sobre la forma en que podría hacerse, los costos de la misma y las implicaciones para Rusia y otros países no invitados. Como institución RAND

nunca adoptó una posición formal en pro o en contra de la ampliación de la OTAN. Consideró que su función, primero y ante todo, ayudar a quienes formulan las políticas a comprender los problemas, las opciones y las ventajas comparativas, y dejarles tomar por sí mismos decisiones mejor fundamentadas.

Ello no quiere decir que los analistas individuales no tuvieran fuertes puntos de vista. A menudo los tenían. Yo fui uno de los primeros y más francos partidarios de la ampliación, pero muchos de mis colegas en la RAND sostenían una posición opuesta. De hecho algunas veces terminamos haciendo declaraciones ante el Congreso a favor de puntos opuestos. Durante ese período los seminarios internos de la RAND y las reuniones de la Junta eran tan contenciosos y dieron lugar a debates tan apasionados como cualquier reunión interinstitucional. Sin embargo, la habilidad de la RAND para plantear los problemas y dilucidar las ventajas comparativas fue lo que mereció el mayor elogio de los elaboradores de políticas. Quizá el mayor cumplido que recibí provino de un alto funcionario del Departamento de Defensa, fuertemente opuesto a la ampliación de la OTAN, quien elogió una sesión de información, realizada por mis colegas y por mí, diciendo que era el mejor trabajo de análisis que había visto que le hubiera ayudado a comprender los nexos y las ventajas relativas de la cuestión, aunque los dos llegamos a conclusiones totalmente diferentes en cuanto a lo que debería ser la política estadounidense en ese momento.

Por todo esto varios centros de investigación y análisis de política pública llegaron a constituir, por algún tiempo, una parte informal, pero no menos real, de un proceso y un debate interinstitucionales ampliados, dentro del gobierno estadounidense, sobre el futuro de la OTAN. Sus sesiones de información y sus memorandos llegaron a ser parte integral del debate intelectual y de política. Los analistas de los centros de investigación colaboraron estrechamente con altos funcionarios y a menudo se les invitó a que proporcionaran información. Con frecuencia se les pidió que cruzaran el Atlántico para probar la acogida que podrían tener las ideas y las opciones de política entre los aliados de Europa Occidental y los socios de Europa Central, con el fin de tener su reacción antes

de tomar decisiones finales en Washington.

Para mediados de la década de 1990, la función de los centros de investigación y análisis de política pública en la ampliación de la OTAN experimentaba cambio. Los debates dentro del gobierno estadounidense encontraban solución progresivamente, aunque el debate público más amplio sobre la materia apenas comenzaba. Cuando la cuestión de la ampliación se convirtió en el núcleo de un debate crecientemente apasionado, se presentaron otros centros de investigación para ayudar a proveer el foro para una discusión pública más amplia. El Consejo de Relaciones Exteriores, la Institución Brookings y la "Nueva Iniciativa Atlántica" del American Enterprise Institute (Instituto de la Empresa Norteamericana) empezaron a establecer grupos de investigación y otras formas de diálogo y debate públicos. Raramente un asunto de política pública ha sido objeto de más atención y debate de lo que lo fuera la ampliación de la OTAN a mediados y finales de la década de 1990.

La función de los centros de investigación y análisis de política pública cambió haciendo eco de estas realidades. Siguieron siendo esenciales en términos del debate más amplio y de la comprensión y apoyo del público a las nuevas políticas. Sin embargo, ya no tenían la función de un cuasimiembro del gobierno, ni actuaban como propulsores clave del proceso. Con todo, muchos funcionarios claves de principios y mediados de los años noventa, como el secretario de Estado Warren Christopher, el vicesecretario de Estado Strobe Talbott y el embajador de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Richard Holbrooke, habían expresado su opinión sobre la función importante que tuvieron los centros de investigación de fuera del gobierno para ayudarlos a desarrollar sus propias ideas sobre la materia.

¿Hoy, echando una mirada retrospectiva, qué puede uno aprender de este período y de la función vital que desempeñaron los centros de investigación y análisis de política pública para ayudar a diseñar la política de Estados Unidos y la OTAN? ¿Hasta qué punto la influencia de los centros de investigación tuvo su origen en una fase única en la historia, cuando los principales elaboradores de política buscaban apoyo exterior para avenirse a un cambio revolucionario,

junto con a la habilidad empresarial de varios centros de investigación? ¿O esta experiencia nos enseña algo más duradero sobre la formulación de políticas en la actual época moderna?

Un hecho claro es que como resultado de la mundialización que ocurre en el mundo, el ritmo de la diplomacia se acelera, en tanto que la habilidad interna de los gobiernos para pensar a largo plazo y en forma conceptual continúa disminuyendo. Esta tendencia se exagera aún más debido a la insuficiente financiación a largo plazo del Departamento de Estado. En términos prácticos, esto ha significado que los recursos que existen en papel para la planificación estratégica a largo plazo, cualesquiera que éstos sean, son por fuerza desviados, a menudo y de facto, simplemente para atender el volumen de trabajo de las operaciones cotidianas. Con frecuencia, poco tiempo queda, si es que queda, para otras tareas.

Cuando empecé a trabajar para el gobierno con nombramiento político y procediendo del mundo de los centros de investigación y análisis de política pública, me sorprendió descubrir el grado en que la exigencia de satisfacer las necesidades de las operaciones cotidianas con frecuencia desplazaba los esfuerzos para dedicar más energías a las reflexiones intelectuales de largo plazo. Lo que es más, el personal o las células de política y planificación pueden desempeñar cada vez menos la función inicialmente prevista para ellos. Los días cuando un diplomático, como George Kennan, podía dedicar semanas a un informe que luego se discutía sistemáticamente y quizá fijaba una política de

Estados Unidos, son escasos y esparcidos.

Esto sugiere que la demanda, dentro del gobierno, de una forma de pensar creativa proveniente de fuentes exteriores probablemente continúe y quizá aumente. Claro está que los primeros años de la década de 1990 en Europa constituyeron una fase extraordinaria en la que los cambios revolucionarios pusieron en duda tantas suposiciones anteriores. No obstante, en el futuro habrá otras cuestiones o partes del mundo donde tendrán lugar cambios importantes que probablemente harán obsoletas las políticas existentes. Mientras los gobiernos sufran de una capacidad interna limitada para llevar a cabo la planificación estratégica de largo plazo, continuarán utilizando el mundo de los centros de investigación y análisis de política pública para obtener investigación e ideas que puedan aprovechar y explotar.

Si estos centros estarán o no en posición de llenar esa necesidad, es otra cosa. Por una parte, muchos de éstos son ahora más avanzados y el mercado es cada vez más competitivo. A medida que la competencia entre los centros de investigación y análisis de política pública por influir en la política oficial ha aumentado, esto ha producido una nueva generación de analistas empresariales que cultivan asiduamente sus contactos gubernamentales para obtener acceso único. Sin embargo, pasar el umbral es sólo la mitad de la batalla. Al final de cuentas, la clave del éxito es la calidad del trabajo, la habilidad de satisfacer las necesidades de los principales elaboradores de políticas y la presentación de las recomendaciones de políticas prácticas. ©

LA FUNDACION HERITAGE: SU INFLUENCIA EN EL DEBATE SOBRE LA DEFENSA CONTRA MISILES

Por Baker Spring

*Investigador residente F.M. Kirby en materia de Política de Seguridad Nacional
La Fundación Heritage*



La Fundación Heritage ha empleado durante las dos décadas pasadas una variedad de medios para influir sobre el proceso político en Washington en lo que respecta a la defensa contra misiles, afirma Baker Spring, investigador residente en materia de política de seguridad nacional del instituto F.M. Kirby de la Fundación Heritage. Spring examina los acontecimientos relacionados con la desaparición del Tratado sobre Misiles Antibalísticos de 1972 y la búsqueda de un sistema de defensa contra misiles con base en el mar para demostrar cómo la Fundación pudo influir en la toma de decisiones políticas.

Desde antes del discurso del ex presidente Ronald Reagan, de marzo de 1983, anunciando la creación del programa de la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI), la defensa contra misiles ha figurado entre los principales temas de preocupación para la Fundación Heritage. El estudio High Frontier, patrocinado por la Fundación, que recomendaba el despliegue de un sistema efectivo de defensa contra misiles balísticos, fue publicado en 1982. Desde entonces, la Fundación Heritage, como organización no partidista de investigación de política pública con sede en Washington, ha venido trabajando para educar a los formuladores de políticas acerca de la necesidad de desplegar ese sistema.

Hoy, Estados Unidos se ha retirado del Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM) de 1972, que prohibía el despliegue de un sistema efectivo de defensa contra misiles, y la administración Bush persigue un programa de defensa antimisiles para desplegar un sistema eficaz tan pronto como sea posible. Estos deseados acontecimientos no se produjeron por accidente. Numerosos grupos y personas, dentro y fuera del gobierno de Estados Unidos, desempeñaron papeles importantes en el cambio de la política estadounidense en lo que respecta a la defensa contra misiles.

El esfuerzo educativo de la Fundación Heritage empleó una variedad de medios para influir en el proceso político en Washington con respecto a la defensa contra misiles. El medio principal fue publicar documentos sucintos llamados Notas Informativas y Memorándums Ejecutivos sobre temas restringidos relacionados con la defensa contra misiles cuando quiera que el Congreso o la rama ejecutiva se encontraban frente a importantes decisiones políticas. Los documentos tenían como propósito satisfacer las necesidades de aquellas personas ajetreadas que formulan las políticas y quienes necesitan enterarse rápidamente del tema. Entre otros medios de influencia figuraron sesiones informativas públicas y privadas para congresistas y sus asistentes, declarar en audiencias del Congreso, informar a los medios noticiosos y auspiciar una variedad de conferencias y seminarios sobre el tema de la defensa contra misiles balísticos.

Hay dos ejemplos que mejor demuestran donde la Fundación Heritage ha influido en el debate sostenido en años recientes en el gobierno de Estados Unidos sobre la cuestión de la defensa contra misiles. El primer ejemplo tiene que ver con el Tratado ABM, mientras que el segundo está relacionado con una opción para desplegar sistemas de defensa de misiles en barcos en alta mar.

BLOQUEO DE LA POLITICA DE LA ADMINISTRACION CLINTON PARA PRESERVAR EL TRATADO ABM

Los analistas de la Fundación Heritage habían creído durante mucho tiempo que el Tratado ABM representaba un obstáculo insuperable para el despliegue de un sistema eficaz de defensa contra misiles. A principios de 1995, estos mismos analistas concluyeron que la mejor opción era procurar la eliminación del tratado, en lugar de procurar cambios incrementales en el mismo. La administración Clinton, escéptica en el mejor de los casos acerca de la sabiduría de desplegar defensas contra misiles, procuró preservar el acuerdo. Una de las razones de que los analistas de Heritage optaron en 1995 por procurar la anulación del tratado se debió al fracaso de la administración Clinton en resolver, en ese entonces, la cuestión de cuáles estados sucederían a la ex Unión Soviética como partes del acuerdo.

Tanto los adversarios como los defensores del Tratado ABM reconocían la necesidad de que se resolviera la cuestión de la sucesión para que el tratado pudiera preservarse como un acuerdo con fuerza de ley. La administración Clinton supuso que podría resolver el asunto sin someterse a la prerrogativa de consejo y consentimiento del Senado para hacer tratados. La administración estaba preparada para argüir que la resolución de la cuestión de la sucesión no requería cambios sustanciales en el tratado. Los analistas de la Fundación Heritage no estaban de acuerdo. A partir de 1996, procuraron convencer a senadores importantes que reemplazar a la Unión Soviética como la otra parte del Tratado ABM requeriría cambios sustanciales en el tratado, y por lo tanto todo acuerdo para resolver la cuestión de la sucesión requería el consentimiento del Senado¹. Conforme a la Constitución de los Estados Unidos el consentimiento del Senado a la ratificación de tratados requiere una mayoría de dos tercios de los votos.

El entonces presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, senador Jesse Helms, de Carolina del Norte, desempeñó un papel clave en esta cuestión. El senador Helms y los miembros de su comisión concordaron con las conclusiones de los analistas de Heritage. En 1997, el senador Helms

actuó. Al considerarse otro tratado concerniente a las fuerzas militares convencionales en Europa, Helms anexó al mismo con éxito una condición que exigía que el presidente Clinton certificara que sometería al Senado cualquier acuerdo que resolviera la cuestión de la sucesión para el Tratado ABM. El presidente Clinton presentó la certificación requerida el 15 de mayo de 1997.

Desde allí en adelante, fracasaron los esfuerzos de la administración Clinton para preservar el Tratado ABM. Si bien se firmó el 26 de septiembre de 1997 un acuerdo que designó a Belarús, Kazajistán, Rusia y Ucrania como sucesores para el Tratado ABM, la administración Clinton no logró obtener la aprobación del Senado y el acuerdo nunca entró en vigor. Si la administración Clinton hubiera tenido éxito en su política de preservar el Tratado ABM, es improbable que el presidente Bush hubiera podido ordenar el retiro de Estados Unidos del tratado en junio de 2002. Esto se debe a que la anulación de un acuerdo tan reciente, como el compromiso con fuerza de ley hecho con los cuatro estados sucesores, para que Estados Unidos continuara observando el Tratado ABM, hubiera resultado ser demasiado perjudicial.

EN PROCURA DE LA OPCION DE UNA DEFENSA CONTRA MISILES BASADA EN EL MAR

La Fundación Heritage, además de su interés en los aspectos del control de las armas relacionadas con el tema de la defensa contra misiles, ha procurado educar a los formuladores de políticas acerca de las opciones tecnológicas en el despliegue de un sistema efectivo de defensa contra misiles. Su interés en las opciones tecnológicas llevó a Heritage a formar en 1995 su Comisión de Defensa contra Misiles. Presidida por el otrora director del programa SDI Henry Cooper, integraban la comisión algunos de los cerebros más capaces del país en materia de opciones tecnológicas para la defensa contra misiles. Más tarde ese año, la Fundación Heritage publicó lo que vendría a ser la primera de varias publicaciones del informe de la Comisión.²

La Comisión recomendó el despliegue de interceptores de defensa contra misiles en los cruceros existentes de la clase Aegis de la Marina de

los Estados Unidos como la mejor opción a plazo corto para la defensa contra misiles. Específicamente, recomendó la modernización de la tecnología que ya se estaba procurando mediante lo que en ese entonces se llamó el programa Upper Tier de la Marina. La Comisión determinó que con esta opción se podría desplegar en cinco o seis años 650 interceptores en 22 buques, a un costo de entre 2,000 y 3.000 millones de dólares. La propuesta previó también que los interceptores tuvieran acceso a información sobre la localización de objetivos provista por lo que en ese entonces se llamó la constelación "Ojos Brillantes" de sensores de satélite.

El Congreso se mostró receptivo a la Comisión en cuanto a la defensa contra misiles. La Ley de Autorización para la Defensa del Año Fiscal 1996, cuya versión anterior el presidente Clinton había vetado, aumentó la solicitud de financiamiento propuesto por la administración Clinton para el programa Upper Tier de algo más de 30 millones de dólares a más de 200 millones de dólares. El veto del presidente Clinton de una versión anterior de esta Ley de Autorización se debió en parte a su oposición a la defensa contra misiles balísticos.

Aunque la administración Clinton se vio obligada a aceptar cifras más altas de financiamiento para el desarrollo del programa Upper Tier de la Marina, se negó a administrar el programa de acuerdo con las recomendaciones de la Comisión de la Fundación Heritage sobre la defensa contra misiles. Lo hizo porque consideró que el planteamiento de Heritage era incompatible con su política de preservar el Tratado ABM. Específicamente, la administración Clinton no quiso permitir que el sistema tuviera acceso a información provista por satélites u otros sensores, la que le daría la habilidad de contrarrestar misiles balísticos de largo alcance. La administración Clinton estuvo dispuesta a financiar el programa, pero únicamente si se "reducía" la efectividad de la tecnología.

El Congreso, sin embargo, continuó presionando a la administración Clinton acerca del potencial de una opción de defensa contra misiles balísticos basada en el mar. La Ley de Autorización para la Defensa Nacional del Año Fiscal 1998 incluyó el requerimiento de que la administración Clinton informara al Congreso si se podía modernizar el sistema Upper Tier de la Marina para proveer una defensa limitada contra misiles balísticos de largo alcance. La Organización de Defensa contra Misiles

Balísticos del Pentágono (BMDO) preparó el informe, el cual fue emitido el 1 de junio de 1999. El informe de la BMDO sirvió de referencia para una edición posterior del informe preparado por la Comisión de Defensa contra Misiles³ de la Fundación Heritage. De mayor importancia, el informe BMDO confirmó las conclusiones de Heritage en el sentido de que una versión mejorada de lo que en ese entonces se llamó el sistema Theater-Wide (NTW) de la Marina sería capaz de interceptar misiles de largo alcance.

Aunque la administración Clinton siguió renuente en cuanto al desarrollo del sistema NTW, hubo progreso. Hoy, la administración Bush llama al programa NTW programa Mid-Course Basado en el mar. Dos veces este año prototipos del interceptor han destruido misiles balísticos en vuelos experimentales. El primer vuelo experimental tuvo lugar en enero de 2002 y el segundo en junio de este año. El éxito de los ensayos de intercepción sirvió para reforzar la recomendación que hiciera inicialmente en 1995 la Comisión de Defensa contra Misiles de la Fundación Heritage en favor de la opción de basar los interceptores de defensa contra misiles en el mar.

CONCLUSION

El papel de la Fundación Heritage en dar forma a la política pública, igual que el de otros centros de investigación y análisis de política pública en los Estados Unidos, es educar a los miembros del Congreso y otros formuladores de políticas sobre temas específicos. La Fundación no es un grupo de presión ni tampoco una entidad política. Su influencia deriva de la calidad de sus propuestas para solucionar problemas relacionados con la política pública.

En el terreno de la seguridad nacional, el problema fue abordar la vulnerabilidad tanto de Estados Unidos como de sus aliados a la creciente amenaza que representa la proliferación de los misiles balísticos y la tecnología de misiles balísticos. Las soluciones que la Fundación Heritage propuso para estos problemas fueron retirarse del Tratado ABM y desplegar un sistema mundial efectivo de defensa contra misiles, empezando con interceptores basados en el mar. Los formuladores de la política estadounidense han aceptado la primera propuesta y están en camino de aceptar la segunda. Estos actos son el resultado directo de la fuerza de las propuestas mismas y de los esfuerzos educativos de sus originadores. ©

-
1. Baker Spring, "The Senate Should Block the White House's End Run on ABM Treaty", Nota Informativa de Heritage No. 1106, 11 de marzo de 1996.
 2. La Comisión de la Fundación Heritage para la Defensa contra Misiles, "Defending America: A Near- and Long-Term Plan to Deploy Missile Defenses" (Washington, D.C.: The Heritage Foundation, 1995).
 3. La Comisión de la Fundación Heritage para la Defensa contra Misiles, "Defending America: A Plan to Meet the Urgent Missile Threat" (Washington, D.C.: The Heritage Foundation, 1999).

DIALOGO NACIONAL PARA CREAR UN "THINK TANK": EL CASO DE HONDURAS

*Por Amy Coughenour Betancourt
Miembro adjunta del Programa Américas
Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales*



Los centros de investigación y análisis de política pública ("think tanks", en inglés) pueden surgir de acontecimientos decisivos en la vida de una nación o generarse por cuestiones nacionales urgentes que impulsan la búsqueda de políticas con soluciones mejores y, en muchos casos, son la "creación" de un individuo o de un grupo pequeño de visionarios, dice Amy Coughenour Betancourt, miembro adjunta del Programa Américas del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (Center for Strategic and International Studies). Indica además que en Honduras, la noción fue plantar la semilla en una amplia gama de líderes nacionales de opinión que participaban en un taller y permitir que surgiera un liderazgo natural.

Cuando me invitaron este año a realizar un seminario con líderes nacionales de opinión hondureños sobre "cómo crear un centro de investigación y análisis de política pública estratégico", consideré una serie de cuestiones acerca de cómo guiar a un país a través de este proceso. Aunque los expertos de los centros han examinado una amplia gama de cuestiones, incluidas la historia de estas instituciones y porqué han sido fundadas, son pocos los que han descrito pautas prácticas para quienes estén interesados en establecer una institución semejante. Más aún, hacía falta examinar todo el concepto de un centro de investigación y análisis de política pública en el contexto hondureño. En mi condición de ex miembro del personal y actual miembro adjunta del Programa Américas del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales en Washington, estoy familiarizada con el funcionamiento interior de un centro de investigación y análisis de política pública al estilo estadounidense que funciona como una organización independiente sin fines de lucro para realizar estudios y análisis con el objetivo de influir en la política pública. Sin embargo, este no fue necesariamente un modelo pertinente para Honduras, dadas las limitaciones financieras y la falta de tradición de instituciones de esa clase en el país. El método que seleccioné finalmente tuvo en cuenta las cuatro cuestiones clave siguientes:

- ¿De dónde provendría el liderazgo para semejante establecimiento y a quiénes serviría?
- ¿Cuáles son las características de los centros, su función y por qué surgen?
- ¿Cuál es el contexto general de las organizaciones no gubernamentales (ONG) en América Latina en el cual existen esta clase de instituciones y, específicamente, había en Honduras ahora alguna institución que tuviera características similares a la de un centro de investigación y análisis de política pública?
- ¿Qué clase de recursos hay disponibles para instituciones de política pública?

Finalmente, la base del taller, que fue patrocinado por la embajada de Estados Unidos en Honduras, se concentró en un ejercicio de "imaginación" para identificar cuestiones de política y carencias en el contexto hondureño que pudieran dar impulso a la creación de un proyecto de estudios de política pública.

El propósito de organizar un taller sobre centros de investigación y análisis de política pública en Honduras fue doble: primero, había la percepción de que se necesitaba una institución nacional que realizara estudios de alta calidad sobre cuestiones

nacionales e internacionales, particularmente las relacionadas con la política exterior. Ninguna institución individual se destacaba como líder autónomo en esta área. Segundo, no había una institución que pudiera proveer prontamente un grupo de expertos reconocidos en cuestiones nacionales e internacionales al cual pudieran acudir los líderes nacionales de opinión, el gobierno, el Congreso, el cuerpo diplomático extranjero y otros para obtener análisis de política, información, oradores y otros productos y servicios típicos proporcionados generalmente por un centro de investigación y análisis de política pública. Lo que surgió de la identificación de estas necesidades fue una interesante sesión de discusión de ideas sobre el papel que desempeñan en la vida política las instituciones de política pública, cómo y por qué se desarrollan, cómo se identifican y se asignan prioridades a las cuestiones de política nacional y, por último, cómo identificar el liderazgo para llevar a la práctica la creación de una institución semejante en un país en desarrollo.

LIDERAZGO Y BENEFICIARIOS

La identificación de los actores en una discusión nacional sobre la creación de un nuevo centro de investigación y análisis de política pública nacional – o de manera alternativa el fortalecimiento de organizaciones existentes de política públicas – es una tarea difícil debido a que puede predeterminar las opiniones y cuestiones que deja en evidencia. En el caso de Honduras, la academia de diplomacia del Ministerio de Relaciones Exteriores tomó la iniciativa en la identificación de instituciones y participantes claves que debían incluirse en la sesión de planificación. Los grupos representados incluyeron funcionarios del gobierno, oficiales del colegio de defensa, la prensa, organizaciones no gubernamentales (ONG), firmas consultoras internacionales, grupos comerciales y empresariales, el centro de investigación jurídica de la universidad y el centro de investigación congresional. Otros participantes potenciales importantes que no tomaron parte en el taller, pero que podrían ser valiosos en una actividad semejante, incluyen una representación más fuerte de la Universidad Nacional y otras instituciones académicas, miembros o personal del Congreso, una gama más amplia de organizaciones

de la sociedad civil, funcionarios de gobiernos estatales, alcaldes y otros representantes de gobiernos locales, e individuos con particular experiencia o conocimientos de política pública.

Estos grupos no sólo tienen un interés en el estudio de la política pública sino que potencialmente pueden proveer también parte de los componentes de liderazgo intelectual, apoyo financiero o componentes de organización requeridos para proyectos futuros.

El dilema es que, idealmente, en un diálogo nacional sobre el establecimiento de una institución de la que se espera que tenga influencia nacional debería incluirse una amplia gama de opiniones, pero históricamente los centros los crean frecuentemente personas o grupos con un programa, conjunto de metas o imperativos políticos particulares. Raramente los forma un grupo dispar de instituciones o individuos con diversas misiones y funciones que se unen por un consenso.

Los centros de investigación y análisis de política pública generalmente surgen por imperativo de acontecimientos decisivos en la historia de una nación o por cuestiones urgentes de política nacional que impulsan la búsqueda de soluciones mejores de política, y con frecuencia son la creación de la visión de una persona o de un grupo pequeño de visionarios. Por ejemplo, el Consejo de Relaciones Exteriores (Council on Foreign Relations), una de las instituciones de política pública más antiguas en Estados Unidos, fue fundado originalmente en 1921 por empresarios, banqueros y abogados resueltos a mantener la participación de Estados Unidos en asuntos mundiales. Esto ocurrió después de la primera guerra mundial cuando muchas voces políticas estadounidenses promovían una visión más aislada de la política de Estados Unidos. Y en los primeros años de la década de 1980, se formaron varios centros conservadores, como la Fundación Heritage, en una divergencia ideológica con el legado de las políticas del Nuevo Trato del entonces presidente Franklin D. Roosevelt.¹ En Honduras, sin embargo, la idea fue plantar la semilla en una gama de grupos y permitir que surgiera el liderazgo natural.

FUNCION Y RAZONES DE LOS CENTROS DE INVESTIGACION Y ANALISIS DE POLITICA PUBLICA

Una vez que los participantes se congregaron en Tegucigalpa, la primera meta fue desarrollar una comprensión común de lo que son los centros de estudios de política pública y examinar las funciones típicas, papeles y actividades de dichas organizaciones. Se hicieron preguntas y se discutieron tópicos sobre la misión, enfoque, autonomía, tamaño, presupuesto, ideología y otras características, usándose una muestra de centros estadounidenses como telón de fondo para discusiones y análisis por grupos pequeños, y examinando después ejemplos de instituciones latinoamericanas. Las instituciones estadounidenses incluyeron el CSIS, el Centro de Política Internacional (Center for International Policy), la Institución Brookings, la Fundación Heritage y el Consejo de Relaciones Exteriores (Council on Foreign Relations). Las instituciones latinoamericanas incluyeron grupos como el Colegio de México, la Fundación Salvadoreña de Desarrollo Económico y Social (FUSADES), el Centro para el Estudio del Estado y de la Sociedad (CEDES) en Argentina, el Instituto para la Libertad y la Democracia (ILD) en Perú y la Fundación Getulio Vargas en Brasil.

Dentro del contexto del papel y función de los centros de investigación y análisis de política pública, el grupo también discutió las razones por las cuales surgen los centros – un elemento importante para comprender los catalizadores políticos, sociales, culturales y económicos para la creación de estas instituciones. Los estudios comparativos sobre centros, realizados por importantes expertos en este campo, facilitaron la discusión al brindar información práctica sobre la proliferación de instituciones de investigación de la política pública en todo el mundo. Los estudios también brindaron valiosas perspectivas para comprender cómo las estructuras políticas y la interacción política de un país se traduce en instituciones únicas de investigación de política pública²

EL "TERCER SECTOR" Y LOS CENTROS DE INVESTIGACION Y ANALISIS DE POLITICA PUBLICA EN AMERICA LATINA

Uno de los pasos críticos en el taller fue examinar el surgimiento de los centros de estudio de política pública dentro del contexto de la explosión de organizaciones no gubernamentales y otros grupos de la sociedad civil en América Latina durante las últimas décadas. Como han observado muchos estudiosos, el surgimiento de estos grupos del "tercer sector" – que no son parte del sector público (el estado) ni del sector privado con fines de lucro (el mercado) – han surgido del nexo cada vez más borroso del gobierno, el mercado y la sociedad civil. Una cantidad creciente de literatura sobre la sociedad civil, la democracia y las cambiantes estructuras de poder ha comenzado a aclarar los diversos tipos de organizaciones de la sociedad civil, su relación con el estado y con el mercado, y el creciente poder que ejercen en los grandes debates sociales en América Latina y en otras partes del mundo.³

Un subgrupo de ONG son instituciones dedicadas al debate público, estudio de la política pública y su impacto y, en algunos casos, promoción del cambio social. En América Latina, estas instituciones – por ejemplo, el Centro de Investigación para el Desarrollo A.C. (CIDAC) y el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) en México, el Centro de investigación y análisis de política pública Públicos (CEP) en Chile y el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) – no sólo existen sino que han proliferado rápidamente durante varias décadas, y en algunos casos están prosperando. No obstante, con unas pocas excepciones notables, son poco comprendidos en lo que respecta a la poca investigación dedicada a ellos. Aunque no son tan grandes y conocidos como los de Estados Unidos y otros países, muchos institutos latinoamericanos de política pública han logrado atraer el mejor talento intelectual y de investigación y desempeñar importantes papeles en dar forma a los debates sobre política nacional.⁴

EL CONTEXTO HONDUREÑO

Los participantes en el taller pasaron seguidamente a

la historia y al estado actual de las instituciones de política pública dentro de Honduras. La manera en que se clasificó a las instituciones hondureñas conforme a si participan o no en actividades de investigación independientes y no partidistas de política pública, fue impulsada en parte por su comparación con el modelo del centro de investigación y análisis de política pública estadounidense. La mayor parte de ellas no se ajusta al modelo estadounidense, pero al examinarlas más de cerca se advierte que Honduras tiene una historia interesante de funciones similares a las de los centros que son desempeñadas por un número de instituciones. La tarea de identificar esas instituciones, determinar cómo surgieron, sus fuentes de financiamiento y el tipo de actividades que emprendieron fue un factor clave para determinar las medidas futuras para fortalecer las instituciones y actividades de política pública.⁵

La mayor parte de estas organizaciones ha producido estudios a nivel nacional sobre cuestiones particulares, y han realizado foros sobre política y otros eventos. Sin embargo, ninguna de estas instituciones – por diversas razones, inclusive la falta de autonomía, recursos limitados, un enfoque del sector empresarial y la incapacidad de tener impacto político – podría ser considerada como un centro de investigación y análisis de política pública "clásico". No obstante, cada una de ellas tenía valiosos conocimientos para contribuir a una amplia variedad de cuestiones políticas relevantes, y muchas han desarrollado creativamente en sus programas actividades de estudios e investigación política cuando han contado con financiamiento para dichos proyectos.

RECURSOS Y FINANCIAMIENTO

La cuestión del financiamiento es el factor determinante en toda discusión de creación de instituciones. En este taller se discutieron una amplia gama de mecanismos de financiamiento, inclusive fondos extranjeros para el desarrollo, fundaciones, contribuciones del sector privado, fondos estatales, ingresos de matrícula de educación profesional, afiliación pagada, contratos de investigación, venta de publicaciones y servicios y cobro de entrada a conferencias. En las instituciones latinoamericanas es

particularmente evidente la necesidad de diversificar las fuentes de financiamiento y evitar la dependencia excesiva de una sola fuente. Cuando esa fuente única – en muchos casos financiamiento de ayuda exterior – se extingue o cambian las prioridades del donante, las instituciones quedan con poco o ningún financiamiento y por lo tanto se debilitan severamente, lo que con frecuencia hace que cierren sus puertas o reduzcan severamente sus presupuestos.

CONCLUSIONES

El alma del taller lo fue el proceso de "imaginación" de los participantes para identificar cuestiones de política específicas importantes para los hondureños, descubrir necesidades políticas y señalar las oportunidades para dar forma a la política e influir en un programa de cambio. Reflexionaron sobre las cuestiones de política necesarias y los actores relevantes, así como la función que puede desempeñar un centro de investigación y análisis de política pública en el contexto hondureño.

Aunque los participantes expresaron sentimientos muy positivos sobre el resultado del taller, queda por verse cómo realizará Honduras últimamente la tarea de fortalecer la calidad e impacto de sus investigaciones de política pública. Se llegó a un consenso con respecto a las cuestiones claves prioritarias de política en Honduras así como dónde existen oportunidades para influir en esas políticas.⁶ El grupo también acordó formar una comisión de iniciativas para preparar un documento conceptual y trazar una estrategia de financiamiento y un plan de acción.

Hasta ahora se han realizado dos reuniones bajo los auspicios de la academia de diplomacia del Ministerio de Relaciones Exteriores. Pero los planes de crear un "centro de documentación e investigaciones" dentro de la academia - por muy útil que sea para la profesionalización del servicio exterior hondureño – no servirá últimamente la necesidad de una institución autónoma, no partidista, creíble y concentrada en políticas para fortalecer el debate sobre la política pública en el país. El impulso para un centro de investigación y análisis de política pública independiente en Honduras – o casi en cualquier país – que no esté vinculado directamente

con las empresas, el gobierno, las fuerzas armadas u otros intereses especiales, será determinado últimamente por la percepción de la urgencia de reforma, fuerte estima por la reflexión independiente en el debate de política pública, y un grupo de líderes y benefactores con una visión para dar forma al futuro del país mediante soluciones políticas sólidas.



-
1. Smith, James. 1991. "Idea Brokers: Think Tanks and the Rise of the New Policy Elite". Nueva York: Free Press.
 2. Ver Stone, Diane, Andrew Denham y Mark Garnett, eds. 1998. "Think Tanks Across Nations: A Comparative Approach". Manchester y Nueva York: Manchester University Press.
 3. Ver Meyer, Carrie. 1999. "The Economics and Politics of NGOs in Latin America". Westport: Praeger.
 4. Excelente estudio de los centros de política pública latinoamericanos. Ver Levy, Daniel, 1996. "Building the Third Sector: Latin America's Private Research Centers and Nonprofit Development". Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
 5. Varios miembros del grupo compartieron su conocimiento de estas instituciones, que incluían la Fundación para la Inversión y Desarrollo de Exportaciones (FIDE), el Colegio de Defensa Nacional, el Instituto de Investigaciones Jurídicas en la Universidad Autónoma Nacional, el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP) y el Foro Ciudadano, para citar unos pocos. Gracias a John Sanbrailo, director ejecutivo de la Fundación Panamericana de Desarrollo por su perspectiva sobre las instituciones de política pública.
 6. Los dos temas principales fueron la seguridad y la corrupción, seguidos por el alivio de la pobreza, el desarrollo sostenible, la educación y la economía.

LA PUERTA GIRATORIA

"Los centros de investigación y análisis de política pública son fuente continua de expertos para llenar las necesidades de las administraciones nuevas y personal del Congreso", función que es "decisiva en el sistema político estadounidense", dice el director de Planificación de Políticas del Departamento de Estado, Richard Haass. Observa además que "los centros de investigación ofrecen a los funcionarios que salen del gobierno una atmósfera institucional en la cual pueden compartir los conocimientos adquiridos en su servicio en el gobierno" y "permanecer activos en los debates sobre política exterior".

A continuación una lista de algunos estadounidenses prominentes que han trabajado tanto en el gobierno como en centros de investigación y análisis de política pública:

James Baker : Presidente honorario del Instituto James Baker III para Política Pública en la Universidad Rice, Texas

Puestos anteriores Secretario de Estado durante la administración del primer presidente Bush (1989-1992); secretario de Hacienda y presidente del Consejo Presidencial de Política Económica (1985-1988).

C. Fred Bergsten : Director del Instituto de Economía Internacional

Puestos anteriores Carnegie Endowment for International Peace (Fundación Carnegie para la Paz Internacional) (1981); secretario adjunto de Hacienda para Asuntos Internacionales (1977-1981); miembro principal de The Brookings Institution (1972-1976); director principal para Asuntos Económicos Internacionales del Consejo de Seguridad Nacional (1969-1971) y del Consejo de Relaciones Exteriores (1967-1968).

John Bolton : Subsecretario de Estado para Control de Armas y Seguridad Internacional

Puestos anteriores: Vicepresidente de American

Enterprise Institute y secretario adjunto de Estado para Asuntos de Organizaciones Internacionales (1989-1993).

Zbigniew Brzezinski : Asesor legal del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales

Puestos anteriores: Asesor de Seguridad Nacional del presidente Carter (1977-1981).

Paula Dobriansky : Subsecretaria de Estado para Asuntos Mundiales

Puestos anteriores: Vicepresidenta principal y directora del Consejo de Relaciones Exteriores, Oficina de Washington; directora asociada de Política y Programas del Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos; directora de Asuntos Europeos y Soviéticos del Consejo de Seguridad Nacional.

Lee Feinstein : Miembro principal para Política Exterior de Estados Unidos y Derecho Internacional del Consejo de Relaciones Exteriores

Puestos anteriores: Vicedirector principal de Programación de Política del Departamento de Estado durante la administración Clinton.

Leslie Gelb : Presidente del Consejo de Relaciones Exteriores

Puestos anteriores: Asociado principal en la Fundación Carnegie (1980-1981); secretario de Estado adjunto para Asuntos Político-militares (1977-1979); miembro principal de la Institución Brookings (1969-1973); director de Planificación de Políticas del Departamento de Estado (1967-1969).

Morton H. Halperin : Miembro Principal y Director de Política Exterior de Estados Unidos y del Centro para la Democracia y Mercados Libres del Consejo de Relaciones Exteriores

Puestos anteriores: Director de Programación de Política del Departamento de Estado (1998-2001); vicepresidente principal de la Century Foundation/Twentieth Century Fund (1997-1998); ayudante especial del Presidente y director principal

para Democracia del Consejo de Seguridad Nacional (1994-1996); asociado principal de la Fundación Carnegie (1992-1994); miembro principal de la Institución Brookings (1969-1973) y vicesecretario adjunto de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional (1967-1969).

Richard Holbrooke : Asesor Legal del Consejo de Relaciones Exteriores

Puestos anteriores: Secretario adjunto de Estado para Europa (1994-1996); enviado especial del presidente Clinton a Bosnia y Kosovo; secretario adjunto de Estado para Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico en la administración Carter (1977-1981) y director administrativo de la revista trimestral de la Fundación Carnegie "Foreign Policy" (1972-1976).

Kim Holmes : Secretaria adjunta de Estado designada para Asuntos de Organizaciones Internacionales

Puestos anteriores: Vicepresidenta de The Heritage Foundation; miembro principal del Instituto de Análisis de Política Exterior de la Fletcher School.

Martín Indyk : Director del Centro Saban para Política del Oriente Medio de la Institución Brookings

Puestos anteriores: secretario adjunto de Estado para Asuntos del Cercano Oriente (1997-2000).

James Kelly : Secretario adjunto de Estado para Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico

Puestos anteriores: Presidente del Foro del Pacífico del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales en Honolulu; ayudante especial del presidente Reagan para Asuntos de Seguridad Nacional y director principal para Asuntos Asiáticos en el Consejo de Seguridad Nacional (1986-1989); vicesecretario adjunto de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional (Asia Oriental y el Pacífico).

Zalmay Khalilzad : Enviado especial del presidente Bush a Afganistán y ayudante especial para el Suroeste de Asia, el Cercano Oriente y el Norte de África del Consejo de Seguridad Nacional

Puestos anteriores: Director del programa de Estrategia, Doctrina y Estructura de la Fuerza del Proyecto de la Fuerza Aérea de RAND (1993-1999); subsecretario adjunto de Defensa para Políticas y Planificación (1991-1992); principal experto en

ciencias políticas de RAND (1991-1992); asesor especial del subsecretario de Estado para Asuntos Políticos sobre la guerra entre Irán e Iraq y la guerra soviética en Afganistán (1985-1989).

Henry Kissinger : Secretario de Estado (1973-1977) y ayudante del presidente para Asuntos de Seguridad Nacional en las administraciones Nixon y Ford (1969-1975); director de Estudios del programa sobre Armas Nucleares y Política Exterior del Consejo de Relaciones Exteriores (1955-1956).

Lawrence Korb : Miembro principal y director de Estudios de Seguridad Nacional del Consejo de Relaciones Exteriores

Puestos anteriores: Secretario adjunto de Defensa (1981-1985).

Jessica Matthews : Presidenta de la Carnegie Endowment for International Peace (Fundación Carnegie para la Paz Internacional)

Puestos anteriores: Miembro principal del Consejo de Relaciones Exteriores y directora del programa en Washington (1993-1997); vicesubsecretaria de Estado para Asuntos Mundiales (1993); vicepresidenta fundadora y directora de Investigación del World Resources Institute (1982-1993) y directora de la Oficina de Asuntos Mundiales del Consejo de Seguridad Nacional (1977-1979).

Richard Pede : Miembro residente del American Enterprise Institute, Presidente de la Junta de Política de Defensa del Departamento de Defensa

Puestos anteriores: Secretario adjunto de Defensa para Política de Seguridad Internacional (1981-1987).

Peter Rodman : Secretario adjunto de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional

Puestos anteriores: Director de los Programas de Seguridad Nacional del Centro Nixon (1995-2001); ayudante especial del presidente para Asuntos de Seguridad Nacional y asesor legal del Consejo de Seguridad Nacional (1987-1990); director de Programación de Política del Departamento de Estado (1984-1986).

George Shultz : Miembro Distinguido Thomas W. and Susan B. Ford de la Institución Hoover

Puestos anteriores: Secretario de Estado en la administración Reagan (1982-1989); presidente de la Junta Asesora de Política Económica del presidente Reagan (1981-1982); secretario de Hacienda (1972-1974); secretario de Trabajo en la administración Nixon (1969-1970).

Richard Solomon : Presidente del Instituto de Paz de Estados Unidos

Puestos anteriores: Secretario adjunto de Estado para Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico (1989-1992); director de Planificación de Políticas del Departamento de Estado (1986-19989); funcionario principal del Consejo de Seguridad Nacional (1971-1976).

Helmut Sonnenfeldt : Director del Consejo Atlántico de Estados Unidos y miembro invitado de la Institución Brookings

Puestos anteriores: asesor legal del Departamento de Estado (1974-1977); funcionario principal del Consejo de Seguridad Nacional en la administración Nixon (1969-1974).

Gene Sperling : Miembro principal de Política Económica y director del Centro sobre Educación Universal del Consejo de Relaciones Exteriores

Puestos anteriores: Asesor económico Nacional del presidente Clinton y jefe del Consejo Económico Nacional (1996-2000).

James Steinberg : Vicepresidente y director de Estudios de Política Exterior de The Brookings Institution

Puestos anteriores: Asesor adjunto de Seguridad Nacional en la administración Clinton (1996-2000); director de Planificación de Políticas del Departamento de Estado (1994-1996) y analista principal de RAND (1989-1993).

Strobe Talbott : Presidente de The Brookings Institution

Puestos anteriores: Vicesecretario de Estado en la administración Clinton (1994-2001); ayudante especial del presidente y director principal para asuntos del Cercano Oriente y Asia del Sur del Consejo de Seguridad (1993-1995). ©

"THINK TANKS" EN BREVE

En Estados Unidos, aproximadamente 1.500 centros de investigación y análisis de política pública ("think tanks", en inglés) "participan en una agama de actividades relacionadas con las políticas, y representan un conjunto diverso de insituciones con una variedad de formas de organización", dice James G. McGann del Insitituto de Investigación de Política Exterior.

A continuación, se describen nueve de estos centros de investigación de Estados Unidos, seleccionados para mostrar una gama representativa de opiniones, así como presupuestos que van desde 3 millones de dólares hasta casi 30 millones y personal que va de 35 a 200 personas.

American Enterprise Institute (Instituto de la Empresa Norteamericana)

(<http://www.aei.org>)

Misión: El American Enterprise Institute for Public Policy Research, fundado en 1943, está dedicado a mantener y fortalecer las bases de la libertad: gobierno limitado, empresa privada, instituciones culturales y políticas esenciales y una sólida política exterior y defensa nacional, mediante la investigación, el debate abierto y las publicaciones. El Instituto es estrictamente no partidista y no adopta posturas institucionales respecto a legislación pendiente u otras cuestiones de política.

Estructura: El Instituto está dirigido por un directorio integrado por 24 destacados ejecutivos del mundo de los negocios y las finanzas, y su programa de investigación y nombramientos es revisado por un consejo de asesores académicos, grupo de distinguidos eruditos ajenos al Instituto. El presidente Christopher C. DeMuth está a cargo de las actividades cotidianas. El Instituto cuenta con cerca de 50 eruditos e investigadores residentes y mantiene una red de más de 100 eruditos adjuntos en universidades e institutos de política de Estados

Unidos.

Financiación: El Instituto es una organización independiente sin fines de lucro, financiada principalmente por donaciones y contribuciones de fundaciones, empresas y particulares. Su presupuesto en el año 2000 fue de 17 millones de dólares.

The Carnegie Endowment for International Peace (Fundación Carnegie para la Paz Internacional) *(<http://www.ceip.org>)*

Misión : la Carnegie Endowment for International Peace (CEIP), fundada en 1910, es una organización privada sin fines de lucro, dedicada a fomentar la cooperación entre los países y la participación activa de Estados Unidos en la escena internacional. Mediante la investigación, publicaciones, convocación, y, en ocasiones, el establecimiento de nuevas instituciones y redes internacionales, sus asociados forjan nuevos conceptos de política.

Estructura El directorio, integrado por 23 dirigentes empresariales y de la vida pública de Estados Unidos, rige la CEIP y dirige sus programas de investigación. La presidenta Jessica T. Matthews supervisa las actividades diarias de la organización. En la oficina de la CEIP, en Washington, trabajan 100 empleados y en la de Moscú, cerca de 40 eruditos rusos.

Financiación : La CEIP tiene un presupuesto anual de 18,3 millones de dólares. La mayor parte de sus fondos proviene de contribuciones, ingresos del alquiler de propiedades y venta de publicaciones, entre las que figura "Foreign Policy", una de las más prestigiosas revistas de asuntos políticos y económicos internacionales del mundo.

The CATO Institute (Instituto CATO)

(<http://www.cato.org>)

Misión : El Cato Institute, fundado en 1977 como centro de investigación de política pública sin fines de lucro, tiene por objeto ampliar los límites del debate de la política pública para dar cabida a la consideración de los principios estadounidenses tradicionales de gobierno limitado, libertad individual, mercados libres y paz. Para alcanzar esos objetivos, el Instituto procura estimular la participación pública en cuestiones relacionadas con la política y la función adecuada del gobierno.

Estructura: Un consejo de administración integrado por 15 profesionales de los negocios rige el Instituto, que cuenta, aproximadamente, con 90 empleados a jornada completa, 60 eruditos adjuntos y 16 investigadores residentes, más becarios. Su presidente y fundador, Edward H. Crane, supervisa las actividades diarias del Instituto.

Financiación : Para mantener su independencia, el Instituto, cuyo presupuesto anual asciende a 15 millones de dólares, no acepta ningún tipo de financiamiento o donaciones del Estado. Sus contribuyentes incluyen particulares, empresas y fundaciones. También obtiene ingresos de la venta de publicaciones y el cobro de honorarios por conferencias.

Center for Nonproliferation Studies (Centro de Estudios de No Proliferación)

(<http://cns.miis.edu/>)

Misión : El Center for Nonproliferation Studies (CNS), establecido en 1989 por su actual director, el doctor William Potter, se esfuerza para combatir la proliferación de armas de destrucción en gran escala mediante la capacitación de la nueva generación de especialistas en no proliferación y la oportuna divulgación de información y análisis. El CNS, con sede en el Monterey Institute of International Studies (Instituto Monterey de Estudios Internacionales), es la mayor organización no gubernamental de Estados Unidos dedicada exclusivamente a la investigación y capacitación en cuestiones de no proliferación.

Estructura: El CNS tiene más de 65 especialistas a jornada completa y más de 65 estudiantes graduados

y ayudantes de investigación, en sus oficinas de Monterey, California; Washington, D.C. y Almaty, Kazajstán. Una junta internacional consultiva, de la que forman parte legisladores rusos y estadounidenses, antiguos embajadores, funcionarios de las Naciones Unidas, prestigiosos especialistas en asuntos de no proliferación y directivos de empresas, se reúne dos veces al año para examinar los programas y las actividades del CNS. Además, el Centro ha establecido el Grupo de Monterey de Estrategia de No Proliferación, integrado por especialistas internacionales, que celebra reuniones con carácter regular para formular recomendaciones de política.

Financiación : El CNS tiene un presupuesto anual de 6,5 millones de dólares y es una institución educativa sin fines de lucro financiada por donaciones de particulares, fundaciones y empresas privadas. El CNS publica tres veces al año la revista "The Nonproliferation Review".

Center for Strategic and International Studies (Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales) (CSIS)

(<http://www.csis.org>)

Misión : Durante 40 años, el Center for Strategic and International Studies se ha dedicado a ofrecer a los líderes mundiales una visión estratégica de las cuestiones mundiales de actualidad y en surgimiento, y soluciones políticas de dichas cuestiones. El CSIS contribuye a la formulación de la política pública nacional e internacional con sus conocimientos estratégicos, el establecimiento de redes estratégicas, la formulación de soluciones políticas y la formación de dirigentes de hoy y de mañana.

Estructura El CSIS está dirigido por el presidente y director ejecutivo John J. Hamre, ex subsecretario de Defensa, asistido por una junta de directores que preside el ex senador Sam Nunn, y está integrado por destacadas personalidades de los sectores público y privado. El CSIS emplea a 190 investigadores además de personal auxiliar.

Financiación: Las contribuciones de empresas, fundaciones y particulares constituyen un 85 por ciento de los ingresos necesarios para hacer frente al presupuesto del CSIS, que en 2001 ascendió a 17,5 millones de dólares. Los ingresos devengados por

donaciones, contratos del Estado y ventas de publicaciones aportan fondos adicionales.

The Council on Foreign Relations (Consejo de Relaciones Exteriores)

(<http://www.cfr.org>)

Misión : Fundado en 1921, el Council on Foreign Relations es una organización no partidista, centro de investigación y editorial. Está dedicado a mejorar el entendimiento del mundo en Estados Unidos y a aportar ideas a la política exterior estadounidense. Logra este objetivo, principalmente, mediante la promoción de discusiones y debates constructivos, el esclarecimiento de cuestiones de interés mundial y la publicación de Foreign Affairs (Asuntos Exteriores), la principal revista sobre asuntos mundiales.

Estructura: El Consejo está dirigido por una junta directiva compuesta de 31 miembros. Leslie H. Gelb es su jefe Ejecutivo y presidente. Cuenta con aproximadamente 200 miembros cerca de 75 de los cuales son investigadores residentes. Sus afiliados están distribuidos, casi en partes iguales, entre Nueva York, Washington D.C. y el resto del país.

Financiación : El Consejo es una organización independiente, exenta de impuestos, financiada por donaciones y cuotas de sus miembros y donaciones y contribuciones de empresas y particulares e ingresos devengados por su propio patrimonio. Su presupuesto total para el año fiscal en curso es de 29,6 millones de dólares.

The Heritage Foundation (Fundación Heritage)

(<http://www.heritage.org>)

Misión : Fundada en 1973, la Heritage Foundation es un instituto de investigación y educación, cuya misión es formular y promover políticas públicas conservadoras, basadas en los principios estadounidenses tradicionales de empresa privada, gobierno limitado y libertad individual así como una firme defensa nacional. La Fundación lleva a cabo investigaciones y presenta soluciones compatibles con sus creencias al Congreso, el Poder ejecutivo, los medios de comunicación y a otros.

Estructura: Un directorio de 19 miembros dirige la labor de 185 empleados de la Fundación, entre los

que figuran 75 especialistas en una gran variedad de asuntos de política nacional y exterior. El presidente Edwin J. Feulner supervisa las actividades cotidianas de la Fundación.

Financiación : La Fundación, con un presupuesto anual de 28,4 millones de dólares, se financia mediante las contribuciones de sus miembros, entre los que se cuentan empresas y más de 200.000 particulares distribuidos por todo el territorio de Estados Unidos.

Hudson Institute (Instituto Hudson)

(<http://www.hudson.org/>)

Misión : El Hudson Institute, fundado en 1961, se dedica a la investigación independiente de alta calidad y trata de competir decisivamente en el debate de ideas políticas. Hudson asesora y orienta el cambio de política mediante la aplicación de sus ideas, siempre que es posible, junto con otros líderes comunitarios, empresariales, de organizaciones sin fines de lucro y del gobierno. Su misión es ser la fuente principal de investigación aplicada de Estados Unidos en los constantes desafíos de política.

Estructura: En 1984, el Instituto amplió su campo de actividades al adquirir un plantel diverso e influyente de investigadores. El Instituto, que cuenta con 75 empleados, tiene su sede en Indianápolis, Indiana, una oficina en Washington, D.C. y centros satélites en otros lugares de Estados Unidos. El presidente del Instituto Herbert I. Londo y dos vicepresidentes, uno en Indianápolis y otro en Washington, D.C., están al frente del Instituto, cuya labor está supervisada por un directorio de administración.

Financiación : El Instituto tiene un presupuesto anual de siete millones de dólares, es una organización sin fines de lucro financiada principalmente por contribuciones de particulares, fundaciones y empresas privadas.

New America Foundation (Fundación Nueva América)

(<http://www.newamerica.net/>)

Misión : el propósito de la New America Foundation, establecida en enero de 1999, es dejar oír nuevas voces e ideas en el discurso público del país. La Fundación, que se basa en un concepto de capital de riesgo, invierte en individuos e ideas políticas excepcionales que trascienden el espectro político ordinario. Patrocina una amplia variedad de investigaciones, publicaciones, conferencias y eventos sobre los asuntos más importantes de actualidad.

Estructura: La Fundación, que cuenta con 35 empleados, es un instituto de política pública independiente, no partidista, fruto de la colaboración de un grupo diverso y de varias generaciones de intelectuales públicos, dirigentes cívicos y ejecutivos empresariales. Preside la junta de directores de la Fundación James Fallows, y su presidente fundador y director ejecutivo es Ted Halstead.

Financiación : La Fundación, que tiene un presupuesto anual de tres millones de dólares, se financia, principalmente, por donaciones y contribuciones de fundaciones, empresas y particulares y la venta de sus publicaciones. ©

*La función de los "think tanks" en
la política exterior de Estados Unidos*
BIBLIOGRAFIA (en inglés)

Please note that the U.S. Department of State assumes no responsibility for the content and availability of the resources listed below; such responsibility resides solely with the providers.

Abelson, Donald E. AMERICAN THINK-TANKS AND THEIR ROLE IN US FOREIGN POLICY. New York: St. Martin's, 1996. 208p.

Abelson, Donald E. DO THINK TANKS MATTER?: ASSESSING THE IMPACT OF PUBLIC POLICY INSTITUTES. Montreal, Canada: McGill-Queen's University, 2002. 272p.

Allen, Mike. GLOBAL PEACE GETS A PUSH FROM NEW KROC INSTITUTE (*San Diego Business Journal*, vol. 22, no. 27, July 2, 2001, pp. 3-4)

Brown, Eugene; Snow, Donald M. PUZZLE PALACES AND FOGGY BOTTOM: U.S. FOREIGN AND DEFENSE POLICY-MAKING IN THE 1990S. New York: St. Martin's, 1994. 281p.

C-SPAN. WASHINGTON JOURNAL: SPECIAL ON THINK TANKS. Washington: C-SPAN, August 12-15, 2002.

Center for Defense Information. AMERICA'S DEFENSE MONITOR. Washington: Center for Defense Information, Weekly Television Program.

Congressional Quarterly. PUBLIC INTEREST PROFILES, 2001-2002. Washington: Congressional Quarterly, 2000. 912p.

D'Agostino, Joseph A. CATO INSTITUTE (*Human Events*, vol. 58, no. 19, May 20, 2002, p. 14)

Deane, Claudia; Morin, Richard. THE IDEAS INDUSTRY (*The Washington Post*, Weekly Newspaper Column)

Delgado, Richard; Stefancic, Jean; Tushnet, Mark. NO MERCY: HOW CONSERVATIVE THINK TANKS AND FOUNDATIONS CHANGED AMERICA'S SOCIAL AGENDA. Philadelphia: Temple University, 1996. 208p.

Garnett, Mark; Stone, Diane. THINK TANKS OF THE WORLD: GLOBAL PERSPECTIVES ON IDEAS, POLICY AND GOVERNANCE. New York: St. Martin's, 1998. 240p.

Higgott, Richard; Stone, Diane. THE LIMITS OF INFLUENCE: FOREIGN POLICY THINK TANKS IN BRITAIN AND THE USA (*Review of International Studies*, vol. 20, no. 1, January 1994, pp. 15-34)

Kitfield, James. CSIS EMBRACES OLD MISSION WITH NEW FACES (*National Journal*, vol. 32, no. 37, September 9, 2000, pp. 2807-2808)

McGann, James G.; Weaver, R. Kent, eds. THINK TANKS AND CIVIL SOCIETIES: CATALYSTS FOR IDEAS AND ACTION. New Brunswick, NJ: Transaction, 2002. 617p.

Newsom, David D. THE PUBLIC DIMENSION OF FOREIGN POLICY. Bloomington: Indiana University, 1996. 287p.

Public Broadcasting Service. THINK TANK. Alexandria, VA: Public Broadcasting Service, Weekly Television Program.

Ricci, David M. THE TRANSFORMATION OF AMERICAN POLITICS: THE NEW WASHINGTON AND THE RISE OF THINK TANKS. New Haven, CT: Yale University, 1994. 310p.

Rich, Andrew; Weaver, R. Kent. THINK TANKS IN THE U.S. MEDIA (*The Harvard International Journal of Press/Politics*, vol. 5, no. 4, Fall 2000, pp. 81-103)

Robin, Ron. THE MAKING OF THE COLD WAR ENEMY: CULTURE AND POLITICS IN THE MILITARY-INTELLECTUAL COMPLEX. Princeton, NJ: Princeton University, 2001. 256p.

Smith, James A. THE IDEA BROKERS: THINK TANKS AND THE RISE OF THE NEW POLICY ELITE. New York: Free Press, 1993. 356p.

La función de los "think tanks" en la política exterior de Estados Unidos DIRECCIONES DE INTERNET (en inglés)

There are approximately 1,500 think tanks in the United States. The list below, far from inclusive, is intended to give a representative sampling or cross section of think tanks that deal with U.S. foreign policy issues. For a more comprehensive view, use the last two Internet references or URL's, which provide many more links to think tanks. Please note that the U.S. Department of State assumes no responsibility for the content and availability of the resources listed below; such responsibility resides solely with the providers.

American Enterprise Institute
<http://www.aei.org/>

Aspen Institute
<http://www.aspeninst.org/>

Atlantic Council of the United States
<http://www.acus.org/>

Brookings Institution: Foreign Policy Studies
http://www.brook.edu/dybdocroot/fp/fp_hp.htm

Carnegie Endowment for International Peace
<http://www.ceip.org/>

Cato Institute: Foreign Policy
<http://www.cato.org/foreignpolicy/index.html>

Center for Strategic and International Studies
<http://www.csis.org/>

Council on Foreign Relations
<http://www.cfr.org/>

Foreign Policy Research Institute
<http://www.fpri.org/>

Heritage Foundation
<http://www.heritage.org/>

Hoover Institution on War, Revolution and Peace,
Stanford University
<http://www-hoover.stanford.edu/>

Hudson Institute
<http://www.hudson.org/>

Institute for Defense Analyses
<http://www.ida.org/>

The Institute for Foreign Policy Analysis
<http://www.ifpa.org/>

Institute for Multi-Track Diplomacy
<http://www.imtd.org/>

John F. Kennedy School of Government,
Harvard University
<http://www.ksg.harvard.edu/kennedy.shtml>

National Defense University
<http://www.ndu.edu/>

New America Foundation
<http://www.newamerica.net/>

RAND: Foreign and Security Policy
http://www.rand.org/interpol_area/forsec/

Stimson Center
<http://www.stimson.org/>

U.S. Institute of Peace
<http://www.usip.org/>

Woodrow Wilson International Center for Scholars
<http://wwics.si.edu/>

Lehman Social Sciences Library, Columba University
<http://www.columbia.edu/cu/lweb/indiv/lehman/guides/ttanks.html>

University of North Carolina
<http://www.ibiblio.org/ucis/Nonprofit.html>



AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

VOLUMEN 7 PERIODICO ELECTRONICO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS NUMERO 3

LA FUNCION DE LOS "THINK TANKS"



EN LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

NOVIEMBRE DE 2002